

re/construyendo
historias de mujeres
ecuatorianas

PRESIDENTA COMISIÓN DE TRANSICIÓN
Ana Lucía Herrera

COORDINACIÓN GENERAL
Rocío Rosero Garcés
Viviana Maldonado Posso

PRODUCCIÓN
Viviana Maldonado Posso
Lucía Chiriboga–Taller Visual

INVESTIGACIÓN
Ana María Goetschel- FLACSO Ecuador,
estudio histórico
Lucía Chiriboga–Taller Visual, imágenes

CURADURÍA
Lucía Chiriboga–Taller Visual

Derechos de autor: 032155
ISBN: 978-9978-92-766-3

DISEÑO Y REALIZACIÓN:
TRAMA Ediciones

AUSPICIOS
Embajada de España en Ecuador
Agencia Española de Cooperación Internacional
para el Desarrollo

Primera Reimpresión: MANTHRA EDITORES

Comisión de Transición hacia el Consejo de las
Mujeres y la Igualdad de Género
Pasaje Donoso N32-33 y Whymper
Teléfono: 256 1472 · 256 1446
Quito - Ecuador

Diciembre, 2010

re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas



AGRADECIMIENTOS

Alexandra Ayala Marín, Paulino Camacho, Marieta Cárdenas, Carola Castro, Iván Cruz, Soledad Cruz, Jenny Estrada, Patricio Falconí A., María Gracia Fonseca, Melvín Hoyos G., Hernán Ibarra C., Manuel Kingman, Mariana Landázuri, Jorge Landívar S., Myriam Landívar S., Katina Laztnik, Patricio Montaleza, Lucía Moscoso, Alfonso Ortiz C., Santiago Ortiz C., Martha Palacios, Magdalena Ramírez, Lourdes Rodríguez, Selma Romo V., Rocío Rosero Garcés, Carmen Sevilla, Ramón Torres.

ÁLBUM DE FAMILIA

Rosángela Adoum Jaramillo, Laura Almeida, Familia Bustamante Cárdenas, María de Lourdes Camacho A., Marieta Cárdenas, Enrique Gil Calderón, María de Lourdes Jaramillo, Familia Landívar Ugarte, Carlota Larrea de Sevilla, Ana Miranda Moreno, Alsino Ramírez Estrada, Familia Romo Verdesoto, Augusto Saa Cousin, Isabel Saad Herrería, Ramón Torres Galarza, Edelmira Vela de Durango, Aidé Vizuete de Vásconez.

COLECCIONES

Carlos Ashton Donoso, Carlos Calderón Chico, Ángela García de Cornejo, Jenny Estrada R, Edgar Naranjo, Isabel Robalino.

ARCHIVOS

Archivo Episcopal de Cuenca; Archivo Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL) Quito; Archivo Histórico Banco Central del Ecuador. Quito; Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo. Banco Central del Ecuador, Guayaquil; Archivo Histórico del Guayas. Guayaquil; Archivo Nacional de Historia. Quito.

BIBLIOTECAS

Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. Quito; Biblioteca del Centro Cultural Benjamín Carrión. Quito; Biblioteca del Monasterio de Santa Clara. Quito.

Archivo Blomberg. Quito; Archivo Martínez-Meriguét. Quito; Archivo Melvin Hoyos Galarza. Guayaquil; Archivo Taller Visual. Quito.

Diario EL UNIVERSO.

INDICE

PRESENTACIÓN	7
INTRODUCCIÓN	8
Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas <i>Ana María Goetschel</i>	11
Mujeres en la colonia	12
Mujeres en la independencia	16
Librepensadoras en el siglo XIX	20
El levantamiento de Daquilema y las mujeres	22
Revolución liberal y participación femenina	24
Poetisas, escritoras, creadoras	26
Maestras	31
Artistas, deportistas	34
Benefactoras	36
Luchadoras populares y obreras	37
Políticas y movimientos sociales	41
CATÁLOGO VISUAL <i>Lucía Chiriboga—Taller Visual</i>	47



PRESENTACIÓN

La Comisión de Transición hacia el Consejo Nacional de las Mujeres y la Igualdad de Género (Decreto Ejecutivo 1733, mayo 2009), en su rol de organismo público, cuyo mandato es definir la institucionalidad pública que garantice la igualdad entre hombres y mujeres, considera necesario resaltar y dar a conocer el proceso de desarrollo de las luchas en defensa de los derechos de las mujeres, a través de la investigación histórica y visual "Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas".

Reconstruir el pasado de las mujeres, es descubrir y analizar el otro lado de la historia, en este contexto, la presente publicación pretende ser un apoyo que promueva la reflexión histórica con perspectiva de género y un aporte al rescate de la historia y realidad de las mujeres ecuatorianas.

Ana Lucía Herrera
Presidenta Comisión de Transición

INTRODUCCIÓN

Esta publicación está encaminada a reconstruir la imagen de las mujeres ecuatorianas en la vida republicana del país. Sus rostros no han sido registrados, sus actos han sido ignorados. Por tanto es importante incorporar nombres que hicieron historia, mujeres de carne y hueso, que contribuyeron al proceso de independencia y creación de la República. Participaron en luchas, tanto indígenas como obreras e impulsaron en su momento la democratización de la educación e irrumpieron en el periodismo, las letras y las artes.

La investigación histórica y visual "Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas" documenta a las mujeres diversas de nuestro país, evocando tanto su cotidianidad, como momentos relevantes de su protagonismo histórico, desde los inicios de la República hasta la década de los años 80 del siglo XX. Una visión de conjunto que articula las individualidades con las colectividades.

En las primeras imágenes, se recogen hechos simbólicos que antecedieron a los procesos de independencia y marcaron la oposición al colonialismo.

Allí surgen historias como la de María del Tránsito Sorroza, una esclava, que gracias a sus

habilidades como partera, conquistó su libertad en 1646, al igual que María Chiquinquirá, esclava negra también, que en 1794 emprendió un largo juicio que constituye un verdadero alegato contra la esclavitud.

Hubo mujeres, mientras tanto, que encontraron en los conventos una posibilidad de realización personal que les fuera negada por la sociedad; allí se dedicaron a cultivar el arte y las letras, por ejemplo Gertrudis de San Ildefonso. Y también indígenas como Manuela y Baltazara Chiusa, Lorenza Avemañay, que participaron en los levantamientos de finales del siglo XVII contra el trabajo forzado y los tributos indígenas.

En las luchas de independencia, vamos a encontrar a tres Manuelas, Espejo, Sáenz y Cañizares, junto a personalidades recias como Rosa Zárate o Manuela Garaicoa, independentista guayaquileña, a las que, poco a poco, la historia les ha abierto un lugar.

Más adelante, durante el siglo XIX, políticas y escritoras como Dolores Veintemilla de Galindo o Marieta de Veintemilla, debieron enfrentar una sociedad oscura y excluyente; gestos, los suyos, que antecedieron a lo que sería un siglo XX inaugurado por las mujeres

que integraron los movimientos y ejércitos liberales, en el agitado período político que va desde 1890 hasta 1912.

La Coronela Joaquina Galarza con Felicia Solano y Leticia Montenegro, sufriendo vejámenes, incluso prisión por defender la gesta liberal. Así llegamos al 15 de noviembre de 1922, punto de partida de las luchas y movimientos populares del siglo, con una participación intensa de las mujeres.

El espíritu laico y la rápida incorporación de las mujeres a los escenarios públicos constituyen un proceso paralelo a la gesta liberal. Se multiplican las maestras, las escritoras y artistas, las mujeres animadoras de los programas de salud, las militantes políticas. Para reflejar esta confluencia entre participación y ampliación de la democracia, protagonizada por mujeres, esta investigación visual combina la presencia de figuras individuales con momentos históricos y actores colectivos. Sin embargo, se debe aclarar que las imágenes que se proponen no agotan la temática. Este trabajo constituye un esfuerzo cuyo objetivo fundamental, además de recuperar y hacer visibles las investigaciones existentes, motivan nuevas búsquedas y propician el debate sobre el

aporte del pasado y presente de las mujeres en la historia ecuatoriana.

También es significativo resaltar la participación de la Embajada de España, cuyo deseo es fomentar la cooperación cultural y acentuar los canales de comunicación entre las realidades culturales de los dos países. Esto, de hecho, contribuye a mejorar nuestro conocimiento mutuo, en la medida en que, día a día, estrechamos nuestros vínculos.

La investigación bibliográfica se sustentó en la riqueza iconográfica de fondos documentales como los del Banco Central del Ecuador, el Archivo Histórico del Guayas y el archivo del Taller Visual y un sinnúmero de colecciones privadas.

Sobre todo es importante resaltar el acucioso trabajo de la fotógrafa, Lucía Chiriboga, del Taller Visual, y de Ana María Goetschel, historiadora, con quienes el Consejo Nacional de las Mujeres inició esta investigación. Este documento fue el sustento para la realización de la Exposición "Re/construyendo historias de mujeres ecuatorianas" efectuada en el Centro Cultural Itchimbía de la ciudad de Quito, entre el 6 de agosto al 2 de septiembre de 2007.



RE/CONSTRUYENDO HISTORIAS DE MUJERES ECUATORIANAS

Ana María Goetschel

¿Cómo sacar a las mujeres del olvido para escribir su historia? Y ¿cómo hacerlo cuando sus huellas no son tan evidentes, cuando hay silencios, interrogantes? Muchas imágenes de mujeres no tienen nombre o cuando se encuentran sus palabras o sus acciones, transmitidas a veces a través de la memoria oral, es difícil encontrar sus retratos. Es que la historia es también una construcción social y hasta ahora la participación de las mujeres no ha sido considerada en su verdadero sentido. Como ha mencionado Michael Handelsman, si bien la participación femenina en la historia nacional ha sido exaltada para destacar el rol dinámico que se supone han realizado las mujeres, desafortunadamente estas referencias históricas por lo general producen un estereotipo femenino idealizado que "encubre la verdadera condición social de las mujeres y las induce a buscar consuelo en los mitos en vez de trabajar para el cambio social"¹. Por eso recuperar las imágenes, nombres y condiciones concretas de las mujeres y su ubicación en la historia ecuatoriana —razón de esta muestra— es a la vez que un acto reivindicativo, una investigación significativa y fascinante aunque no por ello menos azarosa y compleja.

Se intenta dar una visión de conjunto que recoja los contenidos más importantes de este proceso, pero se han considerado los siguientes hitos históricos y temáticos: 1) Como un antecedente la presencia de las mujeres en la época colonial, 2) Mujeres en la Independencia, 3) Librepensadoras del siglo XIX, 4) El levantamiento de Daquilema y las mujeres, 5) Revolución Liberal y participación femenina, 6) Poetisas, escritoras y creadoras, 7) Maestras, 8) Artistas y deportistas, 9) Benefactoras, 10) Luchadoras populares y obreras, 11) Políticas y movimientos sociales.

En este trabajo se ha combinado reseñas de figuras históricas con referencias sobre el contexto histórico en que actuaron. Sin embargo, se debe aclarar que las imágenes que se proponen no son exhaustivas. Este trabajo constituye un esfuerzo inicial cuyo objetivo fundamental, además de recuperar y hacer visibles investigaciones sobre el tema, es motivar nuevas búsquedas y propiciar el debate sobre el aporte del pasado y presente de las mujeres en la historia ecuatoriana.

MUJERES EN LA COLONIA

El orden colonial que impuso una nueva normativa y cultura a los habitantes de América, no fue aceptado de manera pasiva. Luego de las primeras rebeliones se sucedieron a lo largo de la colonia, y principalmente en el siglo XVIII, como efecto de las reformas borbónicas, una serie de grandes y pequeños levantamientos, de los cuales no pocos tuvieron lugar en el territorio de la Audiencia de Quito, según dice Segundo Moreno Yáñez.

El trabajo forzado, el tributo indígena, los derechos fiscales sobre la producción de tabaco y aguardiente, así como el impuesto de las alcabalas y las visitas encaminadas a ese cobro, motivaron una serie de motines entre indígenas y mestizos.

En varias publicaciones como la de Ketty Romo Leroux se ha puesto de relieve la participación de Baltazara Chuiza, en Guano y Lorenza Avemañay en Guamote. ¿En qué contexto actuaron estas mujeres? La aplicación de la Cédula Real del 10 de noviembre de 1776, en la que se mandaba realizar un censo general de población en los dominios españoles fue iniciada en el corregimiento de Riobamba en el pueblo de Guano por el Juez Visitador y Numerador Villalengua y Marfil. Esta numeración fue interpretada como medida previa para imponer impuestos y entre ellos "la aduana" lo que provocó

la rebelión de mestizos e indios. En una de las declaraciones del juicio se dice que "los sublevados, divididos en varios grupos, trataban de sorprender a los blancos por distintas partes... los capitanes indios y mestizos... con gran gritería y algazara, armados con piedras, palos, lanzas y uno con un sable en la mano, quien con los demás haciendo varias demostraciones de irrisión, bosiferaban nuevamente en su misma lengua las palabras siguientes: que habían de lacar con las vidas de los blancos, principalmente con la del señor Visitador y sus Dependientes, porque los benían a numerar, poner la Aduana, estancar el agua, el fuego, y demás cosas comestibles".²

La represión fue violenta. Entre los cabecillas indios y mestizos figuran las mestizas Baltazara y Manuela Chiuza. En la sentencia se dice que para la muerte se hará sorteo entre las dos. Finalmente los principales cabecillas entre los que figuraron los mestizos Agustín y Apolinario Miranda, y los indios Pablo Carrasco y Agustín Cali fueron ahorcados y descuartizados y sus miembros colocados en los lugares públicos, para escarmiento. El 17 de mayo de 1779 el Corregidor de la villa de Riobamba, informa a la Audiencia que la sentencia de muerte se ejecutó en la persona de Baltazara Chuiza, cuya cabeza y manos se entregaron al teniente de Guano y luego al Corregidor, para que las exhiba conforme a la sentencia.³

Sobre la participación de las mujeres, en 1780 se produjo, entre otros casos frecuentes, el motín de las recatonas en Pelileo y el alzamiento de indios y mestizos de Quisapincha e Izamba. En el juicio sobre este levantamiento que al decir de las autoridades españolas fue intrépido, se pone de relieve su activa participación: "...Y aprehendimos al mestizo Martín Velasteguí, uno de los capitanes... y a la india Rosa Señapanta, quién sin embarrarla su sexo, alentaba con las voces a los tumultuarios y al llegar las gentes, se defendió con...tierra, y tenía una talega que llaman sigra llena de piedras"⁴ En la represión del movimiento "para terror, escarmiento y contención de la ferocidad de los demás indios", fueron ahorcados los presos y luego se incendiaron las casas del gobernador y alcaldes, de Nicolaza Litapuso y de María Tusa, así como sus reservas de trigo y de cebada, "hasta que se convirtieron en senisas"⁵.

También en 1780 en la ciudad de Baños se amotinaron las mujeres, quienes armadas con palos y piedras, se rebelaron contra la imposición del estanco de aguardiente. Después del levantamiento, la sentencia del Visitador Solano de Salas fue que "a Martina Gomes por la convocatoria que hizo tocando arrebató a doscientos azotes, a Juana Sánchez, Andrea Velastigui, en cien azotes cada una, a Manuel López y Balentina Balseca, a cincuenta azotes; las tres primeras que se les darán por las calles acostumbradas por

el berdugo, y mando le rapen la cabeza y cejas a la primera para escarmiento..."⁶ La rebelión de "las mujeres cabezas rapadas" es parte del imaginario de la ciudad de Baños.

En cuanto a la sublevación de Guamote (1803) en la que fueron matados algunos blancos y sus cuerpos destrozados y exhibidos "también como escarmiento", Moreno afirma que del mismo modo que en las sublevaciones pasadas, no estuvieron ausentes las mujeres indígenas, entre las que se distinguieron Lorenza Peña, Jacinta Juárez y Lorenza Avemañay.⁷ Fue tal la participación de Lorenza Avemañay en esta revuelta que su recuerdo perduró en la memoria de los indígenas de Riobamba, quienes casi medio siglo después celebraban sus hazañas en los cantos de la siega.⁸

A pesar de que la situación colonial fue de opresión, también permitió negociaciones y la participación de las mujeres en la vida social, como muestran estudios recientes. Como ejemplo se puede citar la presencia de un importante número de cacicas indígenas en la sierra centro-norte de la Audiencia de Quito. De acuerdo a Rosario Coronel, mientras algunas cacicas como las hermanas Titusunta Llamota eran principales y estaban al mando de indios, manejando tierras y relaciones de poder con otros caciques entre 1780 y 1810, otras se movieron combinando la normatividad española y el derecho de

costumbre indígena, logrando un papel emergente y protagónico en la retención de sus parcialidades.⁹

En Guayaquil, Jenny Estrada menciona la presencia de las cacicas indígenas María Caiche (a partir de 1584) —a quién el gobierno colonial en pago a sus servicios le encargó el gobierno de los pueblos de Baba y Pimocha— María Magdalena Pudi y Juana Guare, que heredó el cacicazgo por línea paterna desde 1690 y no permitió que los indígenas a su cargo trabajen sin ser recompensados. También menciona como encomenderas a doña María de Magallanes en Daule y Yaguachi, María de Figueroa Manjarrés y Leonor de Robles.¹⁰

La influencia religiosa sobre la vida colonial fue marcada, pero la incursión de las mujeres en los conventos significó muchas veces un escape a la sujeción del mundo doméstico y una posibilidad de realización humana e intelectual. De acuerdo a Jenny Londoño, los conventos de religiosas permitieron a las mujeres manejar ciertos niveles de autodeterminación: "ser monja en la época colonial era tener una profesión, y más aún, era tener un espacio y un status en la sociedad".¹¹

También los conventos fueron los espacios más propicios para la educación de las mujeres. Según Handelsman, las primeras escritoras de prosa que se conocen en el Ecuador fueron las

monjas Teresa de Jesús Cepeda (1566-1610), Sor Gertrudis de San Ildefonso (1652-1709) y sor Catalina de Jesús Herrera (1717-1795) quienes expresaron en textos escritos sus experiencias místicas. Catalina de Jesús Herrera puso énfasis en la necesidad de que las mujeres escribieran a pesar de las aparentes burlas y oposición de los hombres.¹² En Riobamba es conocida Magdalena Dávalos como una joven hábil para la pintura y la música. Pintó temas religiosos y especialmente a la Virgen del Carmen e ingresó al Convento de las Carmelitas en 1742. En Quito, Mariana de Jesús (1618-1645), apartándose de lo que era común entre las jóvenes de su nivel social y su edad, se entregó a los más humildes y a su fe, haciendo de su vida un modelo de perfección cristiana.

En la sociedad colonial de redes familiares amplias, corporaciones y clientelas, las mujeres además de ser esposas, madres e hijas, jugaron un papel en el cuidado de las familias, la administración del patrimonio familiar y actividades como el comercio y los oficios. M. Minchon, y J. Poloni Simard ponen de relieve, para las ciudades de Quito y Cuenca, la activa presencia de las mujeres indígenas en el mercado urbano. Por otra parte Cristiana Borchart en su investigación en Quito (1780-1830) menciona la existencia de mercaderas que litigaban y estaban al mando de sus negocios.¹³

También fue activa la participación de las mujeres en el cuidado de la salud y la asistencia a los enfermos, actividades derivadas muchas veces de su cultura ancestral. En Guayaquil se menciona a María Barreto y Navarrete, zamba curandera que en 1736 fue condenada por funcionarios del Santo Oficio bajo la acusación de brujería, desterrada a Lima cuando tenía 35 años de edad, paseada por las calles, montada en burro, desnuda y azotada.¹⁴

Es significativo el caso de María del Tránsito Sorroza, una negra guayaquileña que gracias a sus habilidades como partera y por haber alcanzado renombre y éxito en la atención de casos difíciles, obtuvo su libertad en 1646.¹⁵

En un esfuerzo por escribir la historia de los sujetos subalternos, María Eugenia Chaves analiza el juicio que la esclava guayaquileña

María Chiquinquirá entabló a su amo, a fines del siglo XVIII, exigiendo ser reconocida libre. En los más de 200 folios del expediente judicial, ella recoge las voces, no solo de los testigos, libres o esclavos que cuentan la historia de María Chiquinquirá, su madre leprosa y sus amos, sino de otros actores sociales y que según la autora “revelan una realidad compleja en la cual libres y esclavos, poderosos y subalternos construyen estrategias para mantener o construir espacios de poder, de superación o de supervivencia”¹⁶ A pesar de una política de exclusión que los ubicaba en la última escala social, los esclavos y esclavas no fueron meros objetos de producción y de intercambio comercial sino que desarrollaron prácticas cotidianas y estrategias para obtener mayores espacios de movilidad, de independencia e incluso la libertad.

MUJERES EN LA INDEPENDENCIA

Cuando se formó la República, la ciudadanía a la que se remitía el Estado tuvo como contrapartida, de manera permanente, lo no-ciudadano ya que estaban excluidos muchos sectores sociales como indios, negros no-propietarios y mujeres. Ni siquiera las mujeres blancas y blanco-mestizas fueron ciudadanas de plenos derechos ya que dependían de la autoridad del *pater familias* y estaban excluidas del derecho al voto. De acuerdo con la filosofía política de la Ilustración que tuvo amplia repercusión en América Latina, el papel de las mujeres se definía en torno al espacio familiar y doméstico y lo público-ciudadano era esencialmente masculino. Sin embargo, para los sectores populares esta división apenas existía ya que los propios hombres no tenían participación en las decisiones públicas y las mujeres participaban activamente del comercio y del mundo del trabajo, lo que les obligaba a tener una gran movilidad y a llevar la iniciativa en muchos campos¹⁷.

Para los sectores medios y altos, las mujeres blancas y blanco-mestizas eran parte del espacio familiar y doméstico donde cumplían roles fijos como hijas, esposas y madres, sin embargo, esto no excluía que jugaran un papel en la vida política y social, algo que fue notorio en los mismos días de la Independencia del Ecuador con figuras emblemáticas como Rosa Zárate y las tres Manuelas: Manuela

Espejo, Manuela Cañizares y Manuela Sáenz y otras mujeres en Quito.¹⁸ También hay que mencionar entre otras participantes, a las Garaicoa en Guayaquil. Las posibilidades abiertas por las ideas de la Ilustración y su compromiso con el proceso independentista llevaron a estas mujeres a participar en la vida política.

Manuela Espejo hasta ahora despierta conjeturas. Se sabe que fue hermana de Eugenio Espejo, que seguramente compartió con él su inmensa y selecta biblioteca, le acompañó durante su prisión y cuidó de él en sus últimos días. Se sabe que fue casada con José Mejía Lequerica, también ilustrado y posteriormente diputado de las Cortes de Cádiz y que el 30 de marzo de 1799 envió una carta a la Audiencia reclamando por unos documentos para realizar la defensa jurídica de su hermano sacerdote Juan Pablo Espejo, confinado a Popayán por ser capellán de las fuerzas revolucionarias del 10 de agosto de 1809.

Se conoce, además, que cuando su hermano Eugenio ya muerto fue acusado de libros robados, litigó en su defensa y que también lo hizo en 1827 amparando unas colecciones científicas que pertenecieron a su marido José Mejía.¹⁹ En un esfuerzo por reconstruir su historia se la asocia con Erophilia, quien firma una carta en Primicias de la Cultura de Quito.²⁰ La autora (o el autor pues según

algunos estudiosos es Eugenio Espejo quien escribe: "me suponen aficionada a la lectura; pues que ya me ven atrevida y dispuesta a dar al Público mis pensamientos. En efecto, tengo mis libros, que los leo apasionadamente; y pido prestados los otros que no poseo..." o "...O (me dice U.), no ha andado contigo avara la naturaleza... Tus Padres con su ejemplo han amoldado y dado durable consistencias a las tuyas. Estas brillan con el modesto resplandor de tu cultura, de tu educación feliz, de tus modales agradables y sensibles, de tu gusto por el trabajo, la honestidad, el decoro y la amabilidad..."²¹ Es Manuela Espejo la autora de esta carta? Es a ella a quién se describe? Tal vez algún día la investigación histórica podrá dar una respuesta.

Con respecto a Rosa Zárate las referencias eran hasta hace poco muy generales. Ahora se sabe que en medio del proceso independentista tuvo dos acusaciones: una por concubinato público con el también patriota Nicolás de la Peña y otra por asesinato. En el primer juicio llevado a cabo en 1795, una de las vecinas relata:

"Vio salir a don Nicolás de Peña, capitán de milicias, a eso de las seis de la mañana de las casas de doña Rosa Zárate, llamada Canovas, pero no vio ni le consta la hora de su entrada... Asimismo vio a dicho Don Nicolás...

dentrar a la casa donde vive y mora el Dr. Juan de Dios Morales, Abogado de esta Real Audiencia... Que con ocasión de ser vecina de la referida Canovas, ha visto entrar y salir en las casas de esta al nominado Don Nicolás y como si fueran casados se han mantenido sentados cada uno en sus sillas en parleta en una de las ventanas de las mismas casas con grave escándalo de las gentes cuya amistad ilícita es pública y notoria..."²² El concubinato fue asumido por la autoridad como causa pública seguramente porque además de reprimir un hecho considerado inmoral, se conocía la participación de Rosa Zárate en las conspiraciones independentistas. En 1812, ya viuda y casada con Nicolás de la Peña, fue acusada de la muerte del Conde Ruiz de Castilla, presidente de la Real Audiencia de Quito. Según relata en su investigación Lucía Moscoso, había perdido a su hijo también patriota, en la masacre del 2 de agosto de 1810 y se había aliado al ala radical de los independentistas.²³

En el juicio fue acusada, junto a Nicolás de la Peña y el cura José Correa, párroco de San Roque, de ser autora intelectual del homicidio. En las declaraciones se denuncia que ella había entregado seis docenas de cuchillos a los indígenas de San Roque lo cuales provocaron la muerte del Conde.²⁴ Los implicados en el proceso fueron acusados de alta traición y homicidio. Como habían huido a través de

la selva de Esmeraldas, fueron perseguidos y ejecutados en Tumaco, Colombia. Por orden del presidente Montes fueron cortadas las cabezas y remitidas a Quito para escarmiento.²⁵ Estos datos permiten colegir que durante esta etapa la participación de las mujeres en la política parece ser mucho más amplia de lo que se conoce. El 21 de octubre de 1835, en una carta del presidente Vicente Rocafuerte a Juan José Flores en la que menciona la política del país y el grado de conflicto que existía, le dice:

Doña Rosa Gangotena ha vuelto de Cumbal y está trabajando en reanimar la chispa revolucionaria. Las mujeres son las que más fomentan el espíritu de anarquía de estos países. El convencimiento de esta verdad hizo tomar a los ministros la providencia de hacer salir a Manuela Sáenz del territorio del Ecuador...²⁶

Siete días más tarde le explicaba:

"He sentido en el alma la dura necesidad en la que nos hemos visto de obrar, como lo hemos hecho con respecto a la señora Manuela Sáenz, pero si usted estuviera aquí y viera las grandes esperanzas que funda en su viveza y audacia, usted hubiera sido el primero en aconsejarnos una medida que dicta la política y exige la tranquilidad pública. Madame de Stael no era tan perjudicial en París como lo es la Sáenz en Quito, y sin embargo el Gran Napoleón que no veía

visiones y estaba acostumbrado a encadenar revoluciones, la desterró de Francia; el Arzobispo Virrey de México desterró de México a la famosa Guera Rodríguez y desde su destierro le hizo una revolución. Las mujeres de moral relajada,preciadas de buenas mozas y habituadas a las intrigas del gabinete son más perjudiciales que un ejército de conspiradores..."²⁷ Estos fueron casos excepcionales, pero no era raro que las mujeres de sectores sociales altos participaran de la vida económica y social e influyeran en la política "entre bastidores", característica que parece haber sido común a la América hispana.

La participación de las mujeres en las discusiones y decisiones públicas se realizaba en medio de la vida cotidiana y particularmente en reuniones sociales y tertulias, las cuales no sólo constituían elementos fundamentales para la reproducción social y cultural de las familias, sino que las mujeres jugaron un papel activo en su organización. En cuanto a los sectores populares las mujeres organizaban "corrillos" en las lavanderías.

Según afirma la historia oficial, en la casa de Manuela Cañizares (1775-1814) se reunieron los patriotas la noche anterior a la proclamación de la Junta Soberana de Quito, el 10 de agosto 1809, teniendo en esa reunión un papel destacado.

También Rosa Campuzano (1798-1858-60) quien nació en Guayaquil pero residió en Lima, cooperó con la Independencia brindando sus salones para las reuniones vinculadas con los círculos de la conspiración. Por su apoyo a este proceso, tanto ella como Manuela Sáenz (1798-1856) fueron acreedoras a la Orden del Sol.

Igualmente en la casa de Ana Garaicoa de Villamil y en medio de una celebración social, se efectuó la reunión llamada "La Fragua de Vulcano" donde los patriotas juraron su participación en la Independencia de Guayaquil, el 9 de Octubre de 1822. Ana Garaicoa de Villamil (1793-1830) fue parte de una familia ilustrada. Doña Eufemia Llaguno la madre,

amiga de Simón Bolívar y sus hijas Francisca, Joaquina, Ana y Manuela Garaicoa Llaguno fueron participantes activas en el proceso de la Independencia, a tal punto que han sido llamadas en Guayaquil "Las Madres de la Patria".²⁸ Manuela Garaicoa Llaguno fue madre de Abdón Calderón –quien murió como efecto de su intervención en la Batalla de Pichincha– y de Baltasara Calderón (1806-1890), la que junto a su marido Vicente Rocafuerte participó muy activamente en la política en los primeros años de la república. Las cartas dirigidas por Simón Bolívar a estas mujeres revelan, como afirma Estrada, el grado de confianza y amistad que profesaba a la familia Garaicoa, y con seguridad también la coincidencia de ideales libertarios.

LIBRES PENSADORAS EN EL SIGLO XIX

En la segunda mitad del siglo XIX, hay dos mujeres que se destacan por su pensamiento y escritos: Dolores Veintemilla de Galindo (1829-1857) y Marietta de Veintemilla (1858-1907). Aunque la primera es más conocida por su poesía romántica, tuvo la fortaleza de escribir públicamente contra la pena de muerte. En su escrito "Necrología", que constituye un alegato temprano a los derechos humanos realizados por una mujer en el Ecuador, al referirse a la ejecución del indígena Tiburcio Lucero, ajusticiado en Cuenca en 1857, se solidariza con la "clase perseguida" y expresa un deseo público: "que pronto una generación más civilizada y humanitaria que la actual venga a borrar de tus antepasados la pena de muerte".²⁹

Las reacciones en su contra no se hicieron esperar, agudizadas tal vez por la animadversión que despertaba la escritora en el medio estrecho y clerical de Cuenca. El hecho de que una mujer sola (su marido la había abandonado) fuera parte de una sociedad literaria, recibiera en su casa "en tertulia" a los poetas de la ciudad y se atreviera a expresar su inconformidad con la pena de muerte, era imperdonable. En hojas volantes anónimas (atribuidas por algunos autores a un canónigo) no solamente la fustigaron por defender a Lucero "ya que el crimen debe ser expiado ante Dios y ante los hombres"

sino que la calumniaron en su reputación, hasta el punto que acabó con su vida. Poco antes de suicidarse en su escrito "Al público", se defiende de los ataques y se asume como autora, hecho que constituye por sí solo, un quiebre en el rol tradicional de las mujeres. Ella expresó:

"Una imperiosa necesidad me hace volver a escribir para el público. Se ha presentado ante el con el epígrafe de Zoila, un libelo en el que su autor, cubierto con la impunidad que ofrece el disfraz, calumnia la reputación de la mujer escritora de una Necrología. Yo, la escritora de ese papel, como mujer no he podido ver sin afectarme profundamente, ni pasar en silencio el que tan sólo por satisfacer odios gratuitos, se ataque en público el sentimiento más caro de mi corazón: mi honor..."³⁰

En un poema titulado "A mis enemigos" también preguntó: ¿"Por qué, por qué queréis que yo sofoque/ lo que en mi pensamiento osa vivir? revelando, de acuerdo a Handelsman, el medio adverso al que se enfrentaron las librepensadoras en el Ecuador."³¹ Alexandra Astudillo en su investigación sobre Dolores Veintemilla de Galindo se pregunta si el suicidio no fue su último intento por desmascarar a una sociedad que se negaba a pensar más allá de sus rígidas estructuras. Ella plantea que en la difícil configuración de

constituirse en sujeto, el suicidio de Dolores posiblemente se convierte en un último gesto de apropiación de su persona, de su corporeidad y condición femenina y por tanto en la elección de su destino.³²

Marietta de Veintemilla fue una librepensadora que se destacó en su época tanto por su participación política cuanto por sus escritos y conferencias: *Páginas del Ecuador*, publicado en Lima en 1890, *Conferencia sobre psicología moderna, Madam Roland*, entre otros. Gloria da Cunha-Giabbai recuerda que su nombre fue destacado por escritores cercanos a su época como Ricardo Palma, Juana Manuela Gorriti, Rubén Darío y Clorinda Matto de Turner, tanto en cartas, como en reseñas y artículos.³³ En cuanto a su participación política ella fue defensora del gobierno de su tío Ignacio de Veintemilla,

llegando a liderar las filas del ejército a su favor. También desempeñó un rol importante en los círculos literarios, organizando tertulias y transformando las costumbres.³⁴

En su artículo "Madam Roland" se propone "levantar el espíritu del bello sexo hacia los ideales del humanismo". Refiriéndose a las mujeres sudamericanas, plantea que es posible a la mujer de cualquier condición social "trabajar por el fomento de las ideas provechosas al género humano" Como señalan Handelsman y Da Cunha-Giabbai, la autora tomó al personaje que reseña como un símbolo que demostraba que las mujeres eran capaces de participar en la sociedad y contribuir significativamente a su mejoramiento. Tanto Dolores Veintemilla de Galindo como Marietta de Veintemilla han pasado a formar parte de la historia intelectual del país.

EL LEVANTAMIENTO DE DAQUILEMA Y LAS MUJERES

Durante la época republicana no dejaron de sucederse diversos levantamientos indígenas ya que la condición social y política de estos no varió sustancialmente con la configuración de la nueva nación. De acuerdo a Hernán Ibarra, la vigencia del tributo en la época republicana no había sido cuestionada por los indígenas, ya que suponía como contrapartida mantener autoridades étnicas, el no reclutamiento de indígenas para el ejército y el no pago de alcabalas. A raíz de la eliminación del sistema de autoridades étnicas en 1854 y del tributo en 1857 surge un mayor malestar entre la población indígena y alarma por probables levantamientos sobre todo en las provincias de Loja y Chimborazo.

Los litigios, que desde 1844, los indígenas de Yaruquíes y Cacha plantearon por inconformidad con el cobro de diezmos y primicias; el levantamiento en Calpi en 1858 por la creencia de que la supresión del tributo conduciría a una pérdida de los privilegios para los indígenas y la creación del impuesto a las chichas; la vigencia, a partir de 1850, del trabajo subsidiario utilizado para la construcción de carreteras, puentes, escuelas o iglesias; el aumento de la suma de remate del diezmo entre 1870 y 1871 y la creencia de que este impuesto era la "aduaná" –de clara reminiscencia colonial– son algunos de los preludios de la

gran sublevación indígena conocida como "el levantamiento de Daquilema".

Según el mismo autor, la sublevación se inició el 18 de diciembre de 1871 en Yaruquíes y luego desde las comunidades de Cacha, se propagó hasta Cajabamba, Sicalpa y Junín. Las víctimas fueron dos comisionados que debían movilizar a trabajadores indígenas para la construcción de la carretera, el recolector de diezmos Rudecindo Rivera quien fue asesinado y su cuerpo destrozado y exhibido en Balbanera, para escarmentar, y cuatro milicianos que cayeron en Punín.³⁵ La declaración del estado de sitio por parte del gobierno de Gabriel García Moreno y el envío de tropas sofocó la rebelión.

Según las autoridades, algunas indígenas se entregaron, pero 300 terminaron en la cárcel de Riobamba. El 8 de enero fueron ajusticiados Julián Manzano y Manuela León, en presencia de 200 indígenas, para escarmiento y luego del juicio que declaró culpable a Daquilema por "haber figurado como cabecilla principal en el motín que tuvo lugar en la parroquia de Yaruquíes y sus anejos, circunstancias por las que le supusieron Rey..."³⁶ y luego fue ajusticiado en la plaza de Yaruquíes.

A pesar de que se trata de un suceso relativamente "moderno", es interesante analizarlo

porque revela el “juego de la memoria y el olvido” presentes en la historia. El juicio sobre el ajusticiamiento de Fernando Daquilema, dice Ibarra, al parecer desapareció del archivo de la Gobernación de Chimborazo y no ha podido ser encontrado. En numerosas versiones Daquilema ha sido puesto de relieve para afirmar la identidad nacional y es este también el caso de Manuela León. Mientras en otros levantamientos, como se ha visto, la participación de las mujeres fue frecuente, en los documentos que han quedado sobre

el levantamiento de Daquilema no aparecen. ¿Quién fue Manuela León? En los “quehaceres” de la investigación, Lucía Chiriboga descubrió en un archivo fotográfico, un retrato en cuyo reverso decía: “El desafortunado Daquilema, perteneció a la familia imperial de América fue fusilado en Riobamba”, otro que correspondía a una mujer indígena que al parecer también participó en la “Sublevación de los indios”.³⁷ ¿Se trata de Manuela León? Y si fue ella, ¿cuál fue su historia? Son algunas incógnitas que guarda el pasado.

REVOLUCIÓN LIBERAL Y PARTICIPACIÓN FEMENINA

El proceso de conformación del estado-nación a lo largo del siglo XIX fue resultado de largas luchas entre diversas facciones que intentaban consolidar sus proyectos. Entre ellas las pugnas entre conservadores y liberales fueron tal vez las más conflictivas. Eloy Alfaro, líder de la Revolución Liberal, llegó al poder por la vía armada después de casi treinta años de conspiraciones, revueltas militares, destierros y derrotas, el 5 de junio de 1895, simbolizando el ala radical del liberalismo.

Si bien actuaba a nombre de “la civilización y el progreso moderno”, y en ese sentido representaba a un proyecto acorde con la burguesía costeña, también tenía respaldo popular entre los campesinos, peones, sembradores y pequeños propietarios de la costa—base social de su ejército— así como entre los cacahueros y artesanos en Guayaquil.³⁸

Igualmente, contaba con el apoyo de sectores de clase media y alta de provincia, entre los cuales se pueden destacar algunas mujeres que apoyaron su proyecto, hecho que ha merecido la atención de autores de monografías realizadas en la primera mitad del siglo XX y de ideólogos liberales.

En el texto de Eugenio de Janón El viejo luchador se destaca a las guarandeñas Dolores

Vela de Veintemilla, Joaquina Galarza, Felicia Solano de Vizuette y Leticia Montenegro de Durango, cuyas referencias han permitido por lo menos rescatar sus retratos para ser exhibidos en la muestra.

Joaquina Galarza colaboró con las filas liberales transmitiendo partes, con su aporte económico y aún combatiendo en las batallas del 9 de abril y el 6 de agosto de 1895, acción por la que el propio Alfaro le dio el grado de coronela.³⁹

Felicia Solano de Vizuette es una figura legendaria en la ciudad de Guaranda. De acuerdo a testimonios, proporcionó toda su fortuna al ejército liberal y recibió en su casa al General Alfaro y su ejército cuando marchaba al combate del “Chasqui”. También educó a sus hijos en las ideas liberales y los impulsó a participar en sus luchas. Junto con Leticia Montenegro de Durango y Joaquina Galarza apoyó de manera decidida la causa liberal en el combate entre las fuerzas liberales y conservadoras que se tomaron Guaranda.⁴⁰

Igualmente se pone de relieve a las manabitas Sofía Moreira de Sabando y Filomena Chávez de Duque. Esta última fue enlace de las filas liberales en los combates en las selvas manabitas, enrolándose en sus filas primero como soldado bajo las órdenes del Coronel Zenón Sabando y luego como coronela

cuando Carlos Concha se levantó en armas a raíz del asesinato de Alfaro y sus seguidores el 28 de enero de 1912. Fue parte de su ejército hasta que cayó prisionera de las tropas gobiernistas en el cantón Jipijapa.⁴¹

También son destacadas las guayaquileñas María Gamarra de Hidalgo, Dolores Usubillaga y Delia Montero, hermana de Pedro y Lorenzo Montero, y la cuencana Ana María Merchán Delgado, entre otras figuras. Aunque no es suficiente con nombrarlas, es posible a partir de ahí trabajar en sus historia de vida, como también investigar sobre la presencia de mujeres populares en los ejércitos montoneros –como Juliana Pizarro–, ya que se trata de un tema que merece más atención que el que se le ha dado.

De igual manera se debería investigar la presencia en los ejércitos de las mujeres de los soldados conocidas como “guarichas”. El apoyo material, militar y moral de estas mujeres permitió solventar las constantes guerras civi-

les durante el siglo XIX y comienzos del XX. Marieta Cárdenas relata que alrededor de los años 20 las vio pasar por Cotocollao detrás de los soldados, en un número casi igual al de ellos, caminando “fuerte” y cargando a los niños, ollas, alimentos y demás vituallas.⁴²

Aunque la Revolución Liberal no rompió con las fronteras étnicas presentes en la sociedad ni logró transformaciones económicas profundas, puso énfasis en la separación de la Iglesia y el Estado y abrió paso a cierta modernización y secularización de la vida social, produciendo cambios poco estudiados, en la situación de las mujeres en la vida cotidiana.

En el marco jurídico, la Ley de Registro Civil y Matrimonio Civil, la Ley de Manos Muertas y de Beneficencia Pública, la instauración de la educación laica, contribuyeron a un debilitamiento del poder de la Iglesia, así como a nuevas formas de administración pública y de vida social.

POETISAS, ESCRITORAS Y CREADORAS

La mayor apertura a la publicación y circulación de revistas, periódicos y folletos generada por las ideas ilustradas, contribuyeron a ampliar los espacios de opinión en los que participaban las mujeres. En esos espacios muchas mujeres tuvieron una participación activa aunque en la mayoría de los casos no se conservan huellas de ello. En enero de 1889 apareció en la ciudad de Guayaquil, el primer número de la Revista Literaria, una publicación de orientación amplia en la que se publicaron textos de Jacinta P. de Calderón, Antonia Mosquera, Carolina Febres Cordero, Dolores Sucre, Dolores Flor, Dolores Miranda, Amelia Narváez, Lucinda Pazos, Rita Lecumberri junto a escritores como Federico Gonzáles Suárez, Pedro Fermín Cevallos, Remigio Crespo Toral, Juan Montalvo, Juan León Mera, Quintiliano Sánchez.

Al referirse a las escritoras de esta revista, Lucía Moscoso señala que marcaron el espíritu literario de su tiempo, convirtiéndose en las representantes de la escritura femenina del Ecuador. Pertenecieron a un sector social alto, lo que les permitió disponer de tiempo y recursos, a la vez que tener acceso a los círculos intelectuales y, en ese sentido, ser menos vulnerables a las críticas y prejuicios de la sociedad.⁴³

Sin embargo, no todo fue fácil para ellas pues tuvieron que bregar contra la opinión preva-

leciente en la época que destinaba a las mujeres a un rol doméstico y hacía escarnio de sus actividades literarias. Precisamente Dolores Sucre (1837-1917) poetisa guayaquileña que recibió la Corona y Lira de Oro el 9 de octubre de 1905, y fue proclamada "Veterana de las Musas", en el poema Consejos a una señorita (1901) expresa la tensión entre un deber ser femenino y las aspiraciones de trascenderlo:

"Aunque en rato de demencia
Diga alguno que haces mal
En la aguja y el dedal
En cifrar toda tu ciencia
Yo te aconsejo en conciencia
Que seas discreta mujer
Y hagas lo que al vulgo agrada
Por ver tu dicha colmada
Pues los hombres a porfía
Declaran sin corazón
A la que halla inspiración
En la pluma y los pinceles
Y le prodigan laureles
A la que apunta un botón"⁴⁴

Pero lo más interesante de esos años fue, posiblemente, el intento de algunas escritoras de iniciar la publicación de revistas donde defendieron sus ideas sobre el mejoramiento de la condición de las mujeres. Lastenia Larriva de Llona (1850-1934), fundó en 1890 en la ciudad de Guayaquil El Tesoro del Hogar.

Desde una posición católica Angela Carbo de Maldonado (1861-1919), poetisa y benefactora guayaquileña, fue directora y redactora durante 13 años de *El Hogar Cristiano* (1905), revista mensual dedicada a las familias.⁴⁵ En el *Hogar Cristiano* escribieron Adelaida Velasco Galdós (1894-1967), Eva Canel, Dolores Sucre, Lastenia Larriva de Llona, Mercedes Martínez Acosta (1882-1946) María Piedad Castillo (1898-1962), Zoila Ugarte de Landívar, entre otros autores que defendían distintas posiciones. En Guayaquil Aurora Potes de Freire dirigió la revista *La Mujer Ecuatoriana* (1919) órgano del Centro Feminista La Aurora. En Tulcán, la maestra y poetisa María Mercedes Martínez Acosta, creó *Brisas del Carchi* (1919).

Por su parte Rosaura Emelia Galarza (1877-1966), su hermana Celina María Galarza y Teresa Alavedra Tama fundaron en Guayaquil *La Ondina del Guayas* (1907). Rosaura Emelia quien también fue maestra, directora y fundadora de colegios en distintos lugares del país, creó la revistas *Flora* (1917) en Quito, *Primavera* en Riobamba, *Hacia El Ideal* y *Álbum Bolivarense*, en Guaranda. Más tarde, de manera conjunta con Zoila Ugarte de Landívar, Victoria Vásquez Cuví y María Angélica Idrobo, todas maestras del Liceo Fernández Madrid, fue fundadora-directora de la *Revista Alas* (1934).

En años posteriores fueron creadas *Nuevos Horizontes*, (1933), órgano de la *Legión*

Femenina de Educación Popular de Guayaquil –cuya fundadora fue Rosa Borja de Icaza, feminista guayaquileña–; e *Iniciación* (1934) dirigida por Blanca Martínez de Tinajero, en Ambato.⁴⁶

De acuerdo a Handelsman, estas revistas “fueron esenciales en el progreso literario de las escritoras del Ecuador porque crearon un ambiente de solidaridad y unidad femeninas en el cual las autoras pudieron superar las dudas y temores que anteriormente a muchas les había desalentado para publicar.”⁴⁷

Florencia Campana ha planteado que esas revistas contribuyeron a forjar un nuevo “sujeto feminista”.⁴⁸ Sin embargo, el feminismo propuesto por las mujeres en esta primera etapa, no ha de concebirse como un movimiento único y estructurado, sino como feminismos diversos en medio de los cuales las actoras plantearon posiciones distintas de acuerdo a cada contexto histórico. En todo caso, lo que sí tomaron en cuenta es que la situación de subordinación de las mujeres no era natural y que era necesario llevar a cabo acciones para favorecer su participación en el mundo social.

Lo que buscaban esas mujeres era abrir espacios de comunicación que hicieran posible tanto la escritura como la búsqueda de la equidad. En la revista *La Mujer*, creada en Quito en 1905, Zoila Ugarte de Landívar

(1864-1969), escritora y maestra de tendencia liberal ilustrada nacida en Machala, apelando a la igualdad y a la necesidad de que la mujer acceda a la educación y al trabajo, decía:

"...la mujer ecuatoriana siguiendo el movimiento universal, sale de su letargo, protesta de su miseria y pide conocimientos que la hagan apta para ganarse la vida con independencia; pide escuelas, pide talleres, pide que los que tienen la obligación de atenderla se preocupen de ella algo más de lo que hasta aquí lo han hecho"⁴⁹

En esta revista dirigida por Zoila Ugarte las mujeres comienzan a asumirse desde una condición de género, como parte de un movimiento universal capaz de demandar a "los que tienen la obligación de atenderlas creando escuelas y talleres". Se trataba de demandas democráticas que iban más allá del propio Liberalismo, capaces de constituir formas de "modernidad alternativas". Apelando a la igualdad ciudadana, se daba un cuestionamiento al lugar que se asignaba a las mujeres dentro de la sociedad y una autodefensa de sus cualidades: "las mujeres como los hombres poseemos un alma consciente, un cerebro pensador, fantasía creadora más o menos brillante"⁵⁰.

Las integrantes de *La mujer* también plantearon que la mujer no debía restringirse al ámbito doméstico, sino contribuir a la vida y al mejora-

miento social. Partiendo de sus aptitudes "naturales" las mujeres debían tener la oportunidad de educarse y servir a la sociedad. Pero además debían tener la posibilidad de mantenerse a sí mismas y de ser autónomas económicamente: Para Zoila Ugarte y otras mujeres que escribieron en esos años, el trabajo no sólo constituía un medio de subsistencia sino un ejercicio ciudadano de contribución al país.

Zoila Ugarte de Landívar, cuyo pensamiento nutre la escritura femenina y la labor del Magisterio hasta los años 50, también fue presidenta del Círculo de la Prensa, directora de la Biblioteca Nacional (1911-1920) y colaboradora de los periódicos *La Prensa* y *La Patria* y de algunas publicaciones femeninas: en 1918 escribió en las revistas *Flora* y *La Mujer Ecuatoriana*, esta última órgano del Centro Feminista *La Aurora* de Guayaquil y, en 1934, en la revista *Alas*, de Quito. Fue parte de círculos feministas como el grupo *Alas* y la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas. A partir de los años treinta fue maestra del Liceo Fernández Madrid y del Colegio Simón Bolívar. En 1937 recibió la condecoración Al Mérito en el Grado de Oficial.

También fue reconocida la feminista Zoila C. Rendón, quien escribió artículos sobre la condición de la mujer en diversas revistas y periódicos y los libros *La Mujer en el Hogar y la Sociedad* y *La Mujer en diversos Organismos*

Humanos. Ella tuvo una posición maternal, en el sentido de que su discurso enaltecedor de la capacidad maternal, le servía para propender a la educación y preparación de las mujeres para que así se proyecten hacia la sociedad. Pero si bien creía que el mundo de las mujeres estaba en el hogar y se declaró contraria a su participación política porque "la política se hizo únicamente para el hombre..." desarrolló una acción importante en la defensa de cambios jurídicos a favor de las mujeres y propuso medidas concretas para la protección a la infancia.⁵¹

María Piedad Castillo de Levi (1898-1962) fue escritora, periodista, poetisa, e internacionalista guayaquileña destacada. Líder feminista, fue representante del Ecuador a la Comisión Interamericana de Mujeres entre 1940 a 1962. También fue delegada a la Unión de Mujeres Americanas. Entre otras dignidades fue elegida "Mujer de las Américas" por la Unión de Mujeres Americanas en Nueva York en 1955.

En la prensa, además de las ya mencionadas, fue reconocida Hipatia Cárdenas de Bustamante (1889-1972) quien escribió en los periódicos *El Día* y *El Comercio* de Quito y en la revista *América*. En 1932 fue presidenta de la primera Asamblea Nacional de Periodistas. Autora de *Qué debe hacer el Ecuador para liberarse de las dictaduras* (1939) y *Oro, grana y azul* (1944). Fue defensora del derecho al voto femenino como se verá más adelante.

En el campo de las letras, fue una figura Piedad Larrea Borja (1912- 2000) escritora y educadora, especializada en Filología Hispánica. Fue secretaria y Miembro de Número de la Academia Ecuatoriana de la Lengua, y presidenta del Club Femenino de Cultura. En 1994 recibió la condecoración Manuela Espejo del Municipio de Quito. Fue autora de varios ensayos entre otros: *Italia sin máscaras*, *Biografía de la mujer en el Ecuador*, *El dolor de ser buena* y *Lexicografía médica ecuatoriana*.

Por su parte, Raquel Verdesoto de Romo Dávila (1910-1999) educadora del Normal Manuela Cañizares y de la Universidad Central, ocupó un lugar destacado como difusora de los estudios literarios y escritora. Fue autora de algunas biografías, siendo una de las más reconocidas la biografía novelada sobre Manuela Sáenz. Como militante socialista, participó activamente en los movimientos sociales en la décadas de los años treinta y cuarenta. De manera semejante a otras autoras, su poesía potente y cuestionadora ha sido olvidada. En *No tengo mandamientos* dice:

Herida, como altamar
 Por la base de un barco
 Me he quitado la venda
 Porque es mi vía-láctea
 Frontón de rebeldías

Blanca Martínez de Tinajero (1897) fue la primera mujer que escribió una novela en el Ecuador: *En la paz del campo* (1937 y luego *La Purificación* (1942) y *Luz en la noche* (1950). De acuerdo a Handelsman, en sus novelas describe las costumbres locales y la belleza de su ciudad natal, Ambato, pero también destaca las desigualdades de las mujeres en una sociedad dominada por los hombres. Este hecho se ve precisamente en la reacción del público a *En la Paz del campo* y los prejuicios y las presiones sociales que tuvo la escritora. El comité encargado de las publicaciones en Ambato al rechazar la novela, explicó a Martínez que lo hacía "porque denigra a esta ciudad e infama a sus mujeres" y añadía que "publicarla sería desdeñar del ilustre abolengo de la autora, de su rango de dama ambateña, de su alto papel de escritora y de su delicada misión de educadora". Al defenderse, ella contestó que era todo eso y mucho más... "Sí, Mujer, pero que piensa por sí misma, que razona libremente, mujer ligada al campo...donde se aprende lo desdichado que es el mundo encadenado por prejuicios, hipocresías, convencionalismos..."⁵² Finalmente la novela pudo ser publicada en 1940.

En cuanto a las bellas artes, las mujeres trataron de abrirse posibilidades aunque en condiciones menos favorables que las de los hombres. Para la mentalidad modernista de esos años la sensibilidad artística estaba asociada al mundo feme-

nino pero al momento de valorar sus obras, éstas eran ubicadas en un segundo plano.

A pesar de que pocas mujeres culminaron sus estudios en la Escuela de Bellas Artes, algunas se destacaron: Piedad Paredes en pintura y en escultura; Rosario Villagómez de Furoiani, ganadora del primer premio Mariano Aguilera en 1919; América Salazar de Martínez, autora de desnudos femeninos como "La Patria", "Maternidad" –hasta ahora exhibidos en parques de la ciudad de Quito–; Germania Paz y Miño de Breilh (1913), cuya formación fue en la Academia de Bellas Artes de Quito y en The New School for Social Research, en los Estados Unidos. En 1936 y 1961 Germania Paz y Miño ganó el premio Mariano Aguilera en escultura, en este último año con la obra "Anatomía del Deseo".

Araceli Gilbert (1914-1993) es la figura del arte pictórico. Junto con Manuel Rendón introdujo el arte no figurativo en el Ecuador. Fue parte, al igual que Enrique Gil Gilbert y Alba Calderón, de la Sociedad de Escritores y Artistas Independientes de Guayaquil. Se formó en Guayaquil, Santiago de Chile, Nueva York y París. En 1960 ganó el segundo premio Salón de Octubre en Guayaquil, en 1961 el primer premio en pintura Salón Mariano Aguilera de Quito. En 1989 el gobierno nacional le otorgó el Premio Nacional de Cultura Eugenio Espejo.⁵³

MAESTRAS

Con la Revolución Liberal un sector amplio de mujeres pasó a ser objeto de preocupación del Estado. El discurso estatal ya no circunscribió a las mujeres únicamente al hogar y a su papel como madres y esposas, como en el período anterior, sino que comenzó a plantearse su incorporación a las necesidades administrativas y productivas de la nación. Sus funciones como madres siguieron siendo fundamentales pero tuvieron relación con nuevas políticas de protección a la infancia, como parte de una biopolítica. El Liberalismo creó, por primera vez en el Ecuador, fuentes de trabajo para las mujeres en el sector público, en las oficinas de Correos, Telégrafos y Teléfonos, en el profesorado y en servicios y mandos medios de la administración pública.⁵⁴

Desde el inicio de su gobierno, Eloy Alfaro apoyó la educación femenina. Al mencionar que “la Ley de Instrucción Pública, por deficiente, no ha previsto el caso de que la mujer, tan digna de apoyo de los Poderes Públicos, pueda optar a grados académicos y estudiar los ramos de la enseñanza superior”, en julio de 1895, en uno de sus primeros decretos, autorizó a Aurelia Palmieri para que pudiera continuar sus estudios de medicina en la Universidad.⁵⁵ Además, impulsó por medio de becas los estudios de obstetricia y les facilitó el ingreso a la Facultad de Farmacia. En realidad, desde la época de García Moreno hubo el interés por impulsar estos estudios. En 1872 se fundó una “Casa de Maternidad” tanto para el estudio práctico cuanto para asistir a

las mujeres pobres que necesitasen del servicio de la ciencia obstétrica. Incluso se trajo una especialista de Europa para que dirigiera el establecimiento e impartiera conocimientos teóricos y prácticos a alumnas que venían desde diversos lugares de la República. De acuerdo a lo que menciona Mariana Landázuri, en esta casa tuvo una destacada participación la quiteña Juana Miranda.⁵⁶

Años más tarde, en 1921, Matilde Hidalgo de Prócel (1889-1974) fue la primera mujer en graduarse de doctora en medicina. De acuerdo a Jenny Estrada, su camino fue largo y su lucha constante para culminar su carrera y participar en la vida política y social del país. Fue la primera bachiller, la primera licenciada y también, como se verá más adelante, la primera mujer en ejercer el sufragio.⁵⁷

Con la educación laica algunas mujeres quiteñas entraron al colegio Mejía y se graduaron de bachilleres, aunque su número fue muy pequeño en relación a los hombres. En cuanto a las maestras si bien desde el siglo XIX existían profesoras e institutrices, es a partir de la creación del Normal Manuela Cañizares (1901) en Quito y del Instituto Nacional de Señoritas Rita Lecumberri (1906), en Guayaquil, que las maestras adquirieron mayor nivel de formación y profesionalización. El profesorado constituyó para las mujeres una de las pocas posibilidades de obtener una profesión y fue, además, la actividad más importante en

términos cuantitativos en la que se ubicaron las mujeres de sectores medios. Pero fue, también, un espacio de realización personal. Ya se hizo referencia anteriormente al papel de las maestras en la producción de revistas y textos literarios en los que se defendía la necesidad del mejoramiento social e intelectual de las mujeres, pero estas maestras también tuvieron un papel destacado en la acción pedagógica. Enmarcadas en el intento estatal de implementar la "educación laica, gratuita y obligatoria", desarrollaron prácticas pedagógicas innovadoras que contribuyeron a formar mujeres más activas y dinámicas. Gracias a su acción se formaron nuevas generaciones de mujeres más autónomas en medio del sistema dominante.⁵⁸

Una de las maestras pioneras en Guayaquil fue Rita Lecumberri (1831-1910). Situada a medio camino entre la formación autodidacta y el saber profesional, desde su juventud, se dedicó a la enseñanza en la ciudad de Guayaquil y en el medio rural. En 1903, a los 66 años, fundó la Academia Nocturna de Señoritas, la primera en el país. Cuando el gobierno de Alfaro concibió la idea de fundar un colegio normal para señoritas, se creó la escuela primaria, la cual, el 7 de mayo de 1906, se elevó a la categoría de Colegio Nacional de Señoritas Rita Lecumberri.⁵⁹

Entre otras destacadas maestras de la Costa se encuentra Aurora Estrada y Ayala de Ramírez Pérez (1901-1967), quien nació en la provincia

de Los Ríos y fue una de las primeras licenciadas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central en 1931. En 1939, el círculo Atalaya de Guayaquil la coronó como "Reina de la Poesía." Entre su producción tiene varias obras poéticas, una novela y ensayos como "La Mujer Trabajadora en la vida social" en el que tempranamente (1934) inscribe la problemática de la mujer dentro de un marco clasista poniendo como eje de análisis la doble explotación que sufre: como mujer y miembro de la clase proletaria.⁶⁰ También se destacó Elisa Ortiz de Aulestia (1906) quien nació en Guayaquil y ejerció la docencia en Quito y en los Estados Unidos. A raíz de su ejercicio como Visitadora Escolar publicó Realidad rural y Supervisión Escolar, un interesante trabajo crítico sobre la educación en el país.

En la ciudad de Cuenca, Dolores Torres (1897-1955) fue reconocida. Formada inicialmente al interior de la educación católica, fue parte de los Cursos Intensivos que fomentó el Ministerio de Educación en el marco de las Misiones Alemanas en 1916-1917. A partir de la escuela Tres de Noviembre que fundó en 1918, se creó el primer colegio de señoritas con el nombre de Manuela Garaicoa de Calderón. En 1922 formó la Liga de Maestros, la cual priorizó la formación académica a través del Ateneo Pedagógico y la revista La voz del Maestro. Fue una autoridad pedagógica que renovó la educación cuencana. María Angélica Idrobo

(1890-1956) dedicó sus esfuerzos a la formación integral femenina, impulsando innovaciones pedagógicas y valores democráticos en la enseñanza. Nació en la provincia de Imbabura y ahí inició sus primeras acciones pedagógicas; luego, en Guayaquil, fundó el Liceo de Señoritas Ariel (1926) y en Quito el Liceo Fernández Madrid (1930) y el Colegio Simón Bolívar (1940). Como se verá más adelante, defendió el sufragio y la necesidad de la participación política de las mujeres en la sociedad. Cuando durante su rectorado en el Normal Manuela Cañizares (1948) inauguró el edificio actual del colegio expresó: "será el albergue de la más prístina democracia, ya que por sus aulas pasarán generaciones de niñas blancas, morenas o indias, hermanadas en el gran sentimiento de nacionalidad ecuatoriana".⁶¹ Para esta maestra la educación laica fue la posibilidad de crear espacios que permitirían desterrar discriminaciones raciales y contribuir a un proyecto de nación más incluyente.

Otra maestra que innovó el sistema educativo en Quito fue Angélica Carrillo de Mata Martínez (1905-1981), doctora en Filosofía y Pedagogía en Alemania y quien durante la administración de José María Velasco Ibarra, fundó el "24 de Mayo" el primer colegio de educación secundaria para las mujeres en Quito (1934) y, posteriormente, el "Colegio de América". En una ponencia expresó: "La mujer

ecuatoriana de hoy ya no puede ser considerada como simple flor ornamental del hogar, como simple custodia. La mujer contemporánea requiere de una formación integral que deje de lado las viejas formas domésticas del trabajo, que se le han señalado como la única vía, y asuma un rol activo en el contexto productivo de la nación."⁶²

El educador Gonzalo Abad Grijalva, señaló en una entrevista: "Todas estas mujeres como Angélica Carrillo de Mata Martínez, Elisa Ortiz de Aulestia, Blanca Margarita Abad, Clemencia Soria de Bonilla, Carola Castro, María Luisa Salazar de Félix, ya tienen un criterio feminista de la educación y atraen a las muchachas a los colegios. El problema de hace cincuenta años era que los padres decían: no, las chicas no tienen para qué ir al colegio, allá aprenden cosas que no deben, que aprendan a ayudarle a su mamá y que se casen. Pero estas maestras y otras cambian esa idea y hacen de la educación femenina un programa de toda su vida"...⁶³

En el ámbito del Magisterio figuraron como dirigentes las maestras Flor Medranda de Chancay (1921) presidenta de la Unión Nacional de Educadores de Manabí y la primera mujer en ser presidenta nacional de la UNE. También Teodosia Robalino de Tobar (1916) –maestra rural, involucrada con la alfabetización de campesinos, trabajadores y presos, fue dirigente de la UNE durante los años 60-70.⁶⁴

ARTISTAS, DEPORTISTAS

Muchas artistas se habían formado en el Conservatorio Nacional de Música, donde el gobierno liberal abrió cursos especiales para señoritas. Sin embargo, salvo el nombre de contadas figuras como Manuela Gómez de la Torre, Teodolinda Terán, la compositora Lidia Noboa, queda por estudiarse la búsqueda de las mujeres por espacios en ese campo. María de Lourdes Jaramillo, por ejemplo, fue una de las pocas graduadas en la cátedra de violín en el Conservatorio Nacional de Música y posteriormente maestra del mismo. Fue además, la única mujer fundadora de la Orquesta Sinfónica Nacional, cuando se creó en 1957.

No se han estudiado en profundidad los cambios en la vida cotidiana que se produjeron en las primeras décadas del siglo XX y cómo influyeron en la vida de las mujeres. Por incipiente que haya sido la modernización de la sociedad se introdujeron una serie de innovaciones sociales y técnicas que repercutieron sobre la cotidianidad. El proceso de urbanización, por incipiente que fuera, modificó las costumbres y los hábitos.

El ferrocarril no sólo amplió las posibilidades de movilización de las poblaciones sino que modificó sus formas de percibir el mundo. El acceso al cine, al teatro, a salones de entretenimiento, provocó transformaciones en los comportamientos y horizontes de vida de

los sectores medios y altos. Incluso las capas populares accedieron a representaciones de teatro y cine populares.⁶⁵

La radio se fue generalizando a partir de esos años e incorporando a mujeres entre sus participantes. En el ámbito musical y teatral fue una figura Carlota Jaramillo (1904-1987). En 1922 se inició como cantante cuando con su hermana Inés ganó un concurso de música popular con motivo del Centenario de la Batalla de Pichincha. Luego ingresó a la compañía de teatro "Comedias y Variedades", donde se convirtió en la primera actriz. En 1938 grabó su primer disco. Ha sido una de las cantantes con más larga trayectoria en el país.

Marina Moncayo (1906) se convirtió en una figura clave del teatro en las décadas de los años 20-30, cuando el arte escénico cobró impulso. Fue actriz principal de la Compañía Dramática Nacional dirigida por Jorge Araujo y recorrió el país en la presentación de numerosas obras teatrales, en las que tuvo mucha aceptación.

Al comienzo, la compañía representaba obras extranjeras, pero a partir de 1929 estrenaron montajes nacionales con obras de Jorge Icaza y de otros autores como Enrique Avellán Ferres y Augusto San Miguel. En 1932, Marina Moncayo formó su propia compañía teatral que llevó su nombre y dirigió su marido Jorge

lcaza. En 1947 recibió un homenaje y condecoración de la Unión Nacional de Periodistas. También en el deporte las mujeres comenzaron a destacarse. Si bien en las primeras décadas del siglo XX el "sport" fue parte de la mundanización de la sociedad y una actividad de jóvenes de sectores altos, sobre todo en la práctica del patinaje y el tenis, en las décadas siguientes el deporte comienza a ser parte cotidiana de la vida estudiantil.

Las prácticas deportivas entre las mujeres de sectores medios comenzaron a implementarse en Quito a partir de la creación del colegio "24 de Mayo", el único colegio que tenía un

gimnasio completo en la ciudad. En los años 40 y 50 los equipos de básquet y voley de los colegios fueron verdaderos acontecimientos en la vida de las ciudades.

El símbolo del atletismo femenino en esos años fue la esmeraldeña Carola Castro (1920). En 1938, siendo aún estudiante del Manuela Cañizares en Quito, compitió en Bogotá y ganó el campeonato bolivariano en los 50 metros. Al año siguiente (1939) en Lima se convirtió en la primera mujer campeona sudamericana en los 100 metros y vice campeona en los 200 metros. Posteriormente fue la maestra de deportes del colegio "24 de Mayo".

BENEFACTORAS

Desde la época garciana, mujeres de sectores sociales altos apoyaron a instituciones asistenciales como la de las Hermanas de la Caridad, la Asociación de las Damas de Caridad y la Acción Católica. En esta época llevó a cabo su acción la beata Mercedes de Jesús Molina y Ayala (1828-1883), quien nació en Baba y desde muy joven, y con sus propios recursos, se consagró a la acción social y evangélica realizando obras a favor de los niños huérfanos en Guayaquil y Riobamba. También viajó como misionera a Gualaquiza y fundó la comunidad religiosa de las Marianitas.

Además, en Guayaquil participaron numerosas mujeres, asociadas desde finales del siglo XIX, en la Sociedad de Beneficencia de Señoras y más tarde en la Conferencia San Vicente de Paúl. A partir de los años veinte del siglo XX toman nuevo impulso benefactoras como Rosa Pérez Pallares, Elena Enríquez y María Augusta Urrutia, en Quito.

Frente a la crisis económica existente, y para enfrentar el proceso de secularización que vivió la sociedad ecuatoriana a partir de la Revolución Liberal, algunas mujeres de sectores altos y medios católicos se dedicaron a labores de beneficencia. Sin embargo, de acuerdo a lo que señala Eduardo Kingman Garcés, los objetivos de la Acción Católica fueron en parte distintos a los de la benefi-

cia estatal. Estaban orientados a intervenir en la vida y en la organización social de los pobres, con la finalidad de aliviar su existencia material (dadas las condiciones de crisis de la primera mitad del siglo XX) pero al mismo tiempo de garantizar su reconducción moral.

Según Kingman, la Acción Católica estaba preocupada por la higiene de las almas, pero no por eso perdía de vista la de los cuerpos y la reorganización de los espacios (las condiciones físicas y morales de las viviendas obreras y de las barriadas, por ejemplo). Esas acciones se diferenciaban de las estatales en la medida en que generaban vínculos personalizados, antes que una relación racional burocrática.⁶⁶

En Cuenca se destacó Hortensia Mata de Ordóñez. (1949-1934).

Desde una vertiente internacional y ligada a la idea de servicio público, en 1922 se fundó la Cruz Roja Ecuatoriana, que ya había sido constituida por un decreto de Eloy Alfaro en 1910. En esta institución participaron algunas mujeres de sectores altos y medios como Ana Musello, Elsbeth Bolle de Robalino, Virginia Larenas. En los años cuarenta, la presidenta del Comité de Damas Elvira Campi de Yoder, desplegó su labor apoyando diversas instituciones de salud. La Cruz Roja también participó activamente en la Guerra con el Perú, en el apoyo a los damnificados de la guerra y a los refugiados de la provincia de El Oro.

LUCHADORAS POPULARES Y OBRERAS

La participación de las mujeres en la política comenzó a ampliarse en las primeras décadas del siglo XX. La crisis económica y social afectó a las familias, tanto de los sectores medios como populares, y generó un clima de confrontación al que no fueron ajenas las mujeres. Entre 1895 y 1920 se sucedieron alrededor de 19 huelgas en el país, estando la mayor parte de ellas (15) localizadas en Guayaquil. El desarrollo incipiente del capitalismo provocó el surgimiento de una clase obrera en el puerto cuyo desarrollo, organización y movilización sería creciente durante las primeras décadas del siglo XX.⁶⁷

Los primeros núcleos obreros conformados por los cacahueros, por los empleados de las empresas de servicio público y las industrias manufactureras, trabajadores de las empresas extranjeras y de los ingenios ubicados en el medio rural, se juntaron alrededor de las primeras organizaciones gremiales y que tuvieron activa participación en estos años.

En el Segundo Congreso Obrero, reunido en Guayaquil en 1920 participaron como delegadas dos mujeres: Leonor Mesones de Darquea y María H. Reyes, del Centro Feminista La Aurora, entre numerosos miembros masculinos.⁶⁸ Las participantes del Centro resolvieron asistir al Congreso para estimular a sus representantes a integrarse a las

luchas sociales. En una de sus publicaciones se señalaba que "la concurrencia de la mujer a un acto de tanta trascendencia significaba el estado de progreso en que se encontraba el feminismo". También este Centro se adhirió a la huelga general en noviembre de 1922, en Guayaquil.

Dentro del anarcosindicalismo se formó en la misma ciudad el Centro Feminista Rosa Luxemburgo, cuyas integrantes, al parecer, tuvieron participación en la huelga general del 13 de noviembre en la que se plegaron todos los sectores laborales y en los sucesos previos y posteriores a la masacre del 15 de noviembre de 1922, durante el gobierno de José Luis Tamayo.

Patricio Icaza hace referencia a una crónica: "nos ha llamado particularmente la atención la noticia de que se habían adherido mujeres, en pleno feminismo de lo más desconcertante...las mujeres bolcheviques caen echando maldiciones y excitando a los que las rodean". En la misma crónica se dice que después de esos acontecimientos posiblemente el Centro "Rosa Luxemburgo" no se reuniría más en Guayaquil⁶⁹. La huelga terminó con más de un centenar de obreros muertos, según la prensa y entre 300 y 500, según algunos historiadores. Las víctimas, en realidad fueron incontables.

En una entrevista a Floresmilo Romero, miembro de la Sociedad Gremial de Peluqueros y sobreviviente de la masacre en la que murieron sus dos hermanas, trabajadoras de la lavandería "La Lira", señala que "la cifra entre muertos y heridos, fácilmente asciende a dos mil personas"⁷⁰. Según la memoria popular la "sepultura" de estos muertos fue el río Guayas, en el que aparecieron flotando cruces de madera, lo que motivó a Joaquín Gallegos Lara para escribir su novela *Las cruces sobre el agua*.

Como antecedentes de esta matanza debe señalarse el clima de agitación popular y de huelgas que se produjeron por efecto de la Ley de Moratoria y la incautación de giros—medidas con las que el gobierno trató de paliar la crisis fiscal por la caída del precio del cacao— pero que agudizaron la crisis económica y la situación de los trabajadores. Un mes antes, el 19 de octubre de 1922 se produjo la huelga de los trabajadores de la estación de Eloy Alfaro, Durán, pertenecientes a *The Guayaquil and Quito Railway Company*, propietaria del Ferrocarril del Sur, porque la empresa no quiso atender sus demandas.

Patricio Icaza registra que ante la represión militar se hizo presente "la acción resuelta de los habitantes de Durán y en especial de las mujeres y los niños, quienes, según el relato de un testigo presencial, se tendieron sobre

las rieles, como durmientes en la línea férrea, para impedir el paso de las locomotoras que estaban bajo el control de los rompehuelgas"⁷¹. ¿Estuvo ahí Tomasa Garcés? Según las crónicas, ella, junto a sus hijos, se tendió sobre las rieles impidiendo el paso de las locomotoras.

Para entender la participación femenina en la política obrera de esos años, es interesante el relato de dos sucesos ocurridos en 1934. En la huelga de los 350 trabajadores de la fábrica textil *La Internacional de Quito*, de los cuales un gran porcentaje eran mujeres, hubo desalojo y represión. En una hoja volante se dice:

"La Gerencia de la Fábrica *La Internacional*, secundada por el Regimiento Yaguachi y la Policía, desalojó ayer a los obreros, tiñendo de sangre proletaria el sable y el fusil... arremetieron contra la masa obrera desarmada y lograron herir a las trabajadoras Carmelina Barclay, Carmela Hernández, Inés Moncayo, Aída Pazmiño y otras."⁷² ¿Por qué se había producido la huelga? De acuerdo al estudio realizado por el Dr. Pablo Arturo Suárez, en esos años, de 21 establecimientos industriales en Pichincha que tenían 1.222 obreros, la jornada de 8 horas no se cumplía sino en las fábricas del estado.⁷³ En todas las demás —la mayoría textiles— los obreros y obreras trabajaban de 9 a 11 horas diarias, situación que llevó a que se multiplicaran los conflictos.

A pesar de la represión, la huelga en La Internacional duró 18 días y logró sus objetivos: "aumento general para todos los trabajadores e igualdad de remuneraciones para hombres y mujeres; vigilancia y aplicación efectiva de las leyes laborales, descanso dominical obligatorio y los días sábados por la tarde, protección efectiva de la mujer embarazada y estabilidad en el trabajo, establecimiento de una casa cuna, libertad de organización sindical y retorno al trabajo de los obreros despedidos."⁷⁴

El segundo suceso es la participación de la obrera Rosa Vivar en el conflicto de las minas de oro de Portovelo, explotadas por la compañía norteamericana South American Development Company (SADC). Cuando en septiembre de 1934, los obreros lograron organizar la Asociación Sindical Obrera (ASO) y organizar la huelga, Rosa Vivar "protesta enérgicamente por el proceder indigno de la South American Development Company", y manifiesta que, hasta cuándo los obreros estarán con tanto pedir y suplicar; que este procedimiento se debe dejar ya; que la huelga debe realizarse lo más pronto; anticipa a la SADC y al Gobierno, que "si hacemos huelga es porque nuestros derechos y las leyes de la República nos amparan. La justicia social exige que rompamos las cadenas con que la SADC nos tiene oprimidos. La huelga no la vamos a hacer con la tiranía

y salvajismo con que acostumbran tratar-nos. Nosotros procederemos con conciencia, moral y justicia; pero si acaso atentan contra la vida de algún miembro del sindicato, los gringos deben acordarse de que los obreros conservamos el recuerdo del daño que se nos hace"⁷⁵.

Rosa Vivar perteneció al grupo de trabajadores más radicales a favor de la huelga, que se efectuó el 10 de noviembre de 1934. En la comisión encargada de negociar con la compañía estuvo también ella, junto a los dirigentes Néstor Ordoñez y Salvador Romero.

La presencia de los trabajadores sindicalizados y también de las trabajadoras dio un matiz cualitativamente distinto al trabajo y a los movimientos sociales de esos años. Para los sectores de izquierda era la clase histórica, protagonista del nuevo mundo que venía. Para los sectores tradicionales y la Iglesia Católica un motivo más para su participación activa al interior de los gremios. Los nuevos lineamientos de la Iglesia en los años cuarenta pusieron énfasis, precisamente, en esta participación. La función principal seguía siendo la defensa de la familia y de la convivencia cristiana, pero esta defensa debía ser activa tanto frente al mundo capitalista como comunista.⁷⁶ Los católicos debían participar en la cuestión social y en la política cristiana. Frente a la acción de los partidos

políticos de izquierda en el movimiento obrero, la Iglesia Católica también desarrolló acciones. Al interior de la Juventud Obrera Católica (JOC) se planteó la necesidad de estimular a las jóvenes obreras para que entren a la organización y enfrenten los problemas obreros de manera cristiana y moral. Las acciones de la Asociación Católica de la Juventud Femenina (ACJF) fueron dirigidas a las trabajadoras: ejercicios espirituales para obreras y sirvientas, conferencias, obras de servicio social.

No podemos perder de vista que los sectores populares, y en particular las mujeres, estaban imbuidos por una profunda religiosidad que hacía que se sintieran identificados con las agrupaciones gremiales católicas. En el

movimiento sindical católico, así como en el desarrollo de la doctrina social católica en el Ecuador, tuvo una destacada participación Isabel Robalino Bolle (1917), quien se graduó de bachiller en el colegio Mejía y de abogada en la Universidad Central en 1944. Fue fundadora y directora de la escuela de servicio social "Mariana de Jesús", y, entre otras funciones, fue Concejala Municipal de Quito en 1948, Diputada Funcional por los Trabajadores a la Asamblea Nacional Constituyente de 1966-67 y senadora funcional por los Trabajadores de la Sierra 1968-69. Fue abogada sindicalista, presidenta del INEFOS, Instituto Ecuatoriano de Formación Social de la CEDOC y fundadora del Instituto Ecuatoriano de Desarrollo Social INEDES. Es maestra universitaria y escritora.

POLÍTICAS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

De manera distinta a otros enfoques, un estudio reciente sobre el sufragio femenino en el Ecuador permite entender que se produjo en un campo de fuerzas —en el que cumplieron un rol activo las mujeres— antes que ser resultado únicamente de las posiciones partidistas de conservadores y liberales y posteriormente, socialistas. Asimismo, que respondió a diversos discursos desde los diferentes campos de debate: el Congreso, la prensa, las relaciones interamericanas y los mismos espacios de las mujeres.⁷⁷

Debido a limitaciones de espacio, sólo enfocaremos el último aspecto señalando brevemente que, aunque en las Constituciones liberales de 1896 y 1906 no había prohibición, las mujeres no votaban. En la práctica, se pensaba que no eran ciudadanas con posibilidades de elegir y ser elegidas. La primera excepción fue la lojana Matilde Hidalgo de Prócel, quien al acercarse a dar su voto en 1924, en la ciudad de Machala, no sólo se convirtió en la primera mujer votante en el Ecuador, sino que contribuyó con su acción a introducir cambios en la propia organización del Estado, ya que una vez sometida su acción a consulta en el Consejo de Estado, este dictaminó que no existía ningún impedimento legal para que las mujeres ecuatorianas ejercieran el derecho al voto.⁷⁸ No cabe duda que Matilde Hidalgo de Prócel fue pionera —incluso en algún artículo de esos años se la llama “mujer valiente” a partir de nueva documentación se desprende que su acción no fue aislada. Se conoce, por

ejemplo, que en 1920 se formó en Guayaquil al menos un club feminista de propaganda electoral para apoyar la elección del candidato liberal José Luis Tamayo para la presidencia de la república⁷⁹. También se sabe que desde las mismas mujeres hubo debates sobre el tema desde años antes⁸⁰, lo cual impide afirmar que el sufragio respondió a una iniciativa del partido Conservador en la Asamblea Constituyente de 1929, según lo plantea Rafael Quintero.⁸¹

Mientras algunas mujeres como Adelaida Velasco Galdós quien, desde una posición católica, se mostró contraria al voto manifestando —en 1914— que “no se diga jamás a una mujer que su puesto está en los comicios populares”⁸², o la feminista Zoila Rendón, que su opuso porque planteaba que el papel de las mujeres estaba en el hogar⁸³, otras mujeres como Zoila Ugarte de Landívar, en cambio, plantearon que la mujer debía tener un papel activo en la vida social y política a través de la educación y al trabajo. De igual manera, maestras como Victoria Vásconez Cuvi y María Angélica Idrobo defendieron el derecho a la participación política de las mujeres. Esta última en una conferencia expresó: “la mujer tiene derecho, a esa función, la más grande del ciudadano, la libertad del sufragio”⁸⁴. A pesar de que la Constitución de 1929 aprobó de manera explícita que las mujeres alfabetas podían votar y de que el partido Conservador se mostró partidario de ello, todavía hubo divergencias sobre si era conveniente o no el

voto de las mujeres, sobre todo por parte de los liberales. La correlación de fuerzas había cambiado y el voto femenino era importante en las listas conservadoras. Aún una mujer liberal como Rosa Borja de Icaza y para quien "el feminismo era una necesidad social" expresó que eso no era lo más importante "porque el voto de la mujer sin preparación cívica, sólo sirve de instrumento ciego en las grandes orientaciones nacionales"⁸⁵. Como se ve no hubo una posición unánime. Otra mujer de tradición liberal, Hipatia Cárdenas de Bustamante, criticó, en 1932, por el contrario observó que el problema estaba en el mismo sistema político femenino "Veo que vuelve al tapete, como siempre que se avecinan elecciones, el tema de quitar el voto a las mujeres. Los infelices de los hombres no aciertan a resolver el problema político del Ecuador que como en todo país democrático tiene base electoral y acuden al recurso de poner a un lado a las mujeres para ver si así dan pie con bola..."⁸⁶.

Igualmente María Esther Martínez Macías en Guayaquil, reclamó "la justicia de la concesión del derecho a la mujer por cuanto como ser inteligente tiene también derecho a gozar, de un modo integral, de todos los derechos a que tales seres corresponden..."⁸⁷. Esta misma autora, en un texto anterior propuso la elección de una mujer como Senador Funcional por el Feminismo, así como reformas integrales: la creación de sindicatos para la clase obrera femenina, igualdad de salarios, etc.⁸⁸. Aunque no se puede

afirmar que el sufragio femenino fue parte de un movimiento estructurado de las mujeres.

La época que va desde los años veinte a la década de los 40 tuvo un carácter dual: crisis de la economía cacaotera y crecimiento y diversificación económica, resultado de la modernización de una parte significativa de la hacienda serrana como también del crecimiento lento pero sostenido de la industria alimenticia y textil. Este crecimiento, sin embargo, se produjo en medio de crisis social y pobreza urbana, que también afectó a la clase media⁸⁹.

Estudios realizados sobre el sector público muestran el deterioro que sufrieron los sueldos de los empleados públicos entre 1927 y 1944 por efecto de la disminución del valor de las exportaciones y del presupuesto estatal, lo cual junto al desarrollo de nuevos intereses sociales y formas organizativas, posiblemente influyó en la conflictividad social y política de esos años. Para algunos estudiosos la primera huelga y la consiguiente masacre de obreros en la ciudad de Guayaquil en 1922 inauguró "el siglo de las masas"⁹⁰. Ese "siglo" terminó en realidad en 1946, con un nuevo ascenso de la derecha política a la administración del estado bajo la figura de José María Velasco Ibarra.

Si lo que había caracterizado al siglo XIX y las primeras décadas del XX fue la pugna entre liberales y conservadores, entre las décadas de los años 30 y 40 se produjo el apareamiento

de nuevas organizaciones sociales. En 1925 los partidos decimonónicos Liberal y Conservador modificaron sus discursos. En la rama de avanzada del partido Liberal aparecieron como militantes algunas mujeres como Zoila Ugarte y posteriormente otras mujeres que apoyaron las candidaturas liberales. Igualmente ahí se formaron sectores radicales que luego pasarían a organizar las agrupaciones socialistas.

Desde la vertiente católica y en el clima de confrontación ideológica entre partidos, también hubo participación femenina. Los nuevos lineamientos de la Iglesia Católica pusieron énfasis en la participación activa de las mujeres. Además de la cuestión social donde la mujer moderna debía distinguirse por su acercamiento al pobre y su participación en obras de caridad, se le exige actuación en la vida política: "aunque a muchos les parezca extraño, la intervención de la mujer para el triunfo de los principios de la política cristiana es decisiva", dice Pio XII. En este campo se plantea una intervención obligatoria para todas: votar, intervenir, no ausentarse, "no dejándose ofuscar por quienes ofrecen vagas y ambiguas promesas, decidiéndose por quienes ofrecen verdaderas garantías para los derechos de Dios y de la Iglesia... y de la defensa de las Instituciones Cristianas sobre todo las que se refieren a la mujer"⁹¹.

Aun cuando se trata de un tema que está por investigarse, es en este marco que se entiende su actividad política. Fueron defensoras del

derecho al voto desde los años treinta y al parecer tuvieron una decidida actuación, tanto a favor de los candidatos conservadores locales como Jacinto Jijón o Rafael Larrea para la Alcaldía en Quito, como a nivel nacional para la candidatura de José María Velasco Ibarra para la presidencia de la República.

La presencia de los partidos de izquierda: Socialista (1926) y Comunista (1931) que surge a partir de la división del Socialista, provocó cambios en las organizaciones sociales y en el tipo de actores que participaron en la política.

De acuerdo a Mercedes Prieto, además del debilitamiento de la hacienda tradicional, fue el surgimiento de ideologías movilizadoras a través del Partido Socialista y posteriormente Comunista, lo que propició la organización y acción campesinas en las haciendas del cantón Olmedo en Cayambe, pertenecientes al Estado y dadas en arrendamiento a particulares⁹². El dirigente socialista y luego comunista Ricardo Paredes junto a los dirigentes quichuas formaron los sindicatos Nuestra tierra, Tierra Libre, Pan y Tierra y posteriormente los sindicatos de las haciendas Pesillo, La Chimba, Moyurco y San Pablo Urco. La represión violenta a su organización y pedidos de pagos salariales, de que no trabajen gratuitamente de servicias, provocó la movilización y lucha de los dirigentes indígenas Dolores Cacuango (1881-1971)⁹³, Jesús Gualavisí, Ambrosio Lazo y posteriormente Tránsito Amaguaña (1909)⁹⁴.

En una entrevista realizada a Tránsito Amaguaña en los años 70, se registra que existían algunas líderes campesinas. Una de ellas, Angelita Andrango, era según Tránsito, "humilde, seria, sencilla" y a la que, "no entraba palabra, pero no dejó de luchar", otra fue Clotilde Tarabate de Moyurco. Tránsito explica que había tantas dirigentes "porque han de haber sabido pensar, han de haber sabido tener pensamiento...han de haber sido valientes...no deben haber tenido miedo. Más cólera da que miedo".⁹⁵ Estas dirigentes junto a sus compañeros lograron legalizar en 1944 la primera organización indígena, la Federación Ecuatoriana de Indios, FEI, aunque ya venía funcionando desde antes. Años más tarde, al final de la década del 40 y con el apoyo de la maestra normalista María Luisa Gómez de la Torre, Dolores Cacuango junto a su hijo Luis Catucuamba, formaron las primeras escuelas indígenas bilingües, las cuales se mantuvieron por 15 años hasta que la Junta Militar de Gobierno las cerró.

En medio de ese proceso de inestabilidad y agitación social (nada menos que 26 cambios de gobiernos se sucedieron en el país desde 1925 hasta 1950) aparecieron y se institucionalizaron muchas organizaciones populares como asociaciones, comunas, cooperativas, gremios, federaciones de profesores y estudiantes, sindicatos de trabajadores y se produjeron movilizaciones sociales. Este era, además, el clima intelectual en el que se desarrolló la llamada generación

de los años 30, integrada por escritores, artistas, luchadores y luchadoras sociales.

María Luisa Gómez de la Torre fue la única mujer que participó en la fundación del Partido Socialista (1926), pero posteriormente otras mujeres se incorporaron como Virginia Larenas (1907-1977) maestra del Manuela Cañizares y militante socialista que también actuó en diversas instituciones sociales. También fue una figura destacada Laura Almeida (1925-1981), maestra normalista y profesora de la Universidad Central, quien desde su juventud fue dirigente en la Federación de Estudiantes del Ecuador FEUE. Ella escribió en los diarios *El Día* y *La Tierra* y ocupó en varias ocasiones la dirección de la Confederación de Trabajadores del Ecuador, hasta llegar a la presidencia y dirección del partido en la época de la Junta Militar, aunque, inexplicablemente, de manera anónima.

Después de la guerra con el Perú y el cercenamiento de parte del territorio nacional y en medio de la oposición al gobierno de Arroyo del Río, se produjeron grandes movilizaciones sociales en las que participaron grupos de mujeres. En Guayaquil Isabel Herrería de Saad (1910-1991), maestra y activista del partido Comunista ayudó, en 1943, a la formación de los Comités Populares de Guayaquil y colaboró en la organización sindical y del I Congreso de Trabajadores del Ecuador. En esas acciones entabló relación con otras mujeres –especialmente con Ana Moreno–,

con quienes protagonizó las movilizaciones de 1944, sufriendo persecuciones después del golpe de Velasco Ibarra en 1946. Ana Moreno (1913-1983), junto con Alba Calderón (1908) y Enrique Gil Gilbert también comunistas, perteneció al grupo "Alere Flama" y a la "Sociedad de Escritores y Artistas Independientes". Trabajó para Alianza Democrática Ecuatoriana ADE, organizando comités populares barriales, sindicatos y grupos campesinos. También ayudó a organizar el "Socorro Rojo" que ayudaba a los combatientes republicanos de la Guerra Civil Española.

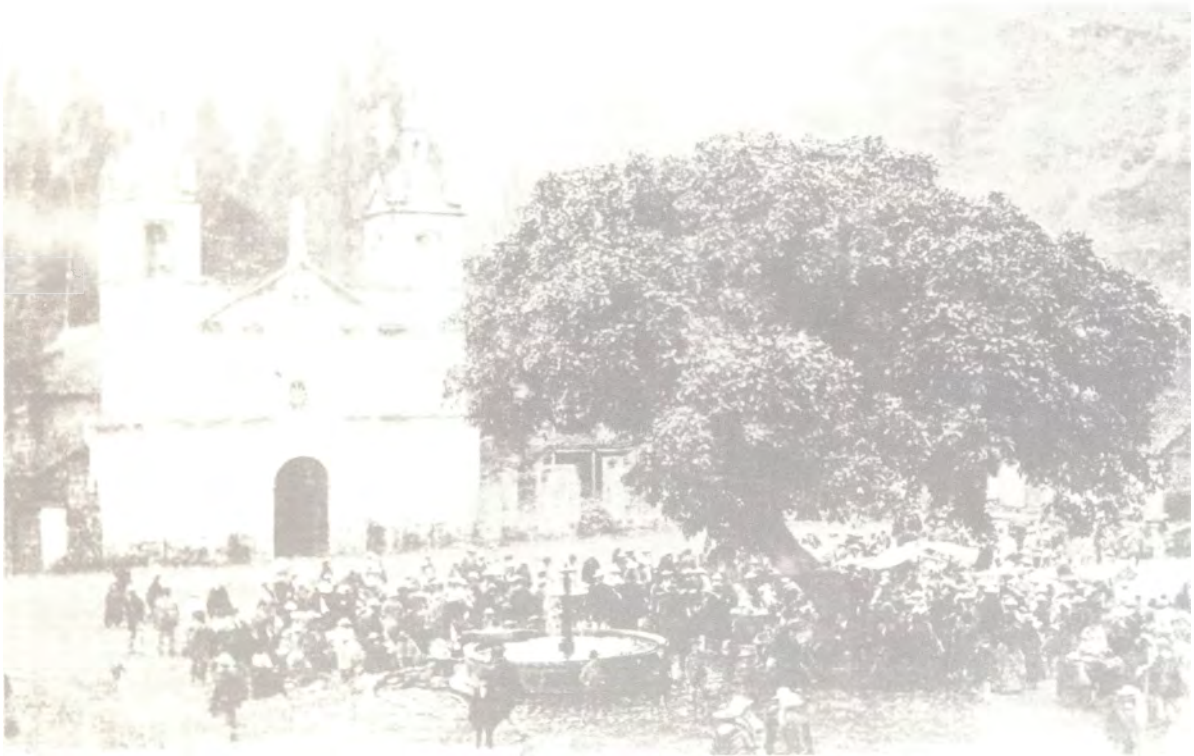
En Quito la participación de las mujeres en torno a "La Gloriosa" también fue destacada. El grupo de Alianza Femenina Ecuatoriana AFE formada en 1938 por Nela Martínez, Matilde Nogales, Virginia Larenas, Julia de Reyes, María Luisa Gómez de la Torre, Raquel Verdesoto de Romo Dávila, tuvo un papel relevante. Junto a otras dirigentes como Marieta Cárdenas (1915) militante comunista y comprometida con los derechos de los trabajadores, participaron en las luchas callejeras y en los acontecimientos políticos de esos años. Nela Martínez (1912-2004) fue también escritora. Fundó otras asociaciones como URME, Unión Revolucionaria de Mujeres del Ecuador (1962) y trabajó por la solidaridad internacionalista y los derechos populares y de las mujeres.

Las movilizaciones y el movimiento de mujeres a partir de los años 70-80 no será un tema

muy abordado. Sin embargo, y de acuerdo a Gioconda Herrera⁹⁶, se puede decir que es un movimiento cuyas protagonistas trabajan al interior de organizaciones de clase media y de sectores populares, ONGS y algunas instituciones del Estado que realizan acciones a favor de los derechos de las mujeres. Durante esta nueva época surgen propuestas como la construcción de una nueva subjetividad –que se configura en torno a la autonomía, la politización de lo privado, la sexualidad y el cuerpo– que se suma a reivindicaciones sobre la ampliación de la participación política, la erradicación de la violencia contra las mujeres, la igualdad de género en los espacios sociales y en la que también se produce mayor presencia y visibilidad de mujeres indígenas, jóvenes y afrodescendientes.

Para concluir se debe enfatizar que se trata de un trabajo historiográfico inicial y que, en esa medida, es abierto y preliminar. Sería importante llegar a constituir grupos de trabajo que realicen nuevas búsquedas documentales y gráficas, y mantengan una reflexión en torno a la historia de las mujeres. Sin embargo, esta recuperación no debería realizarse de manera aislada, sino inscribirse al interior del proceso histórico en su conjunto, del país, América Latina y la región, a fin de que esas historias, nuestras historias pasadas y presentes no sean nuevamente invisibilizadas y dejadas en el olvido.

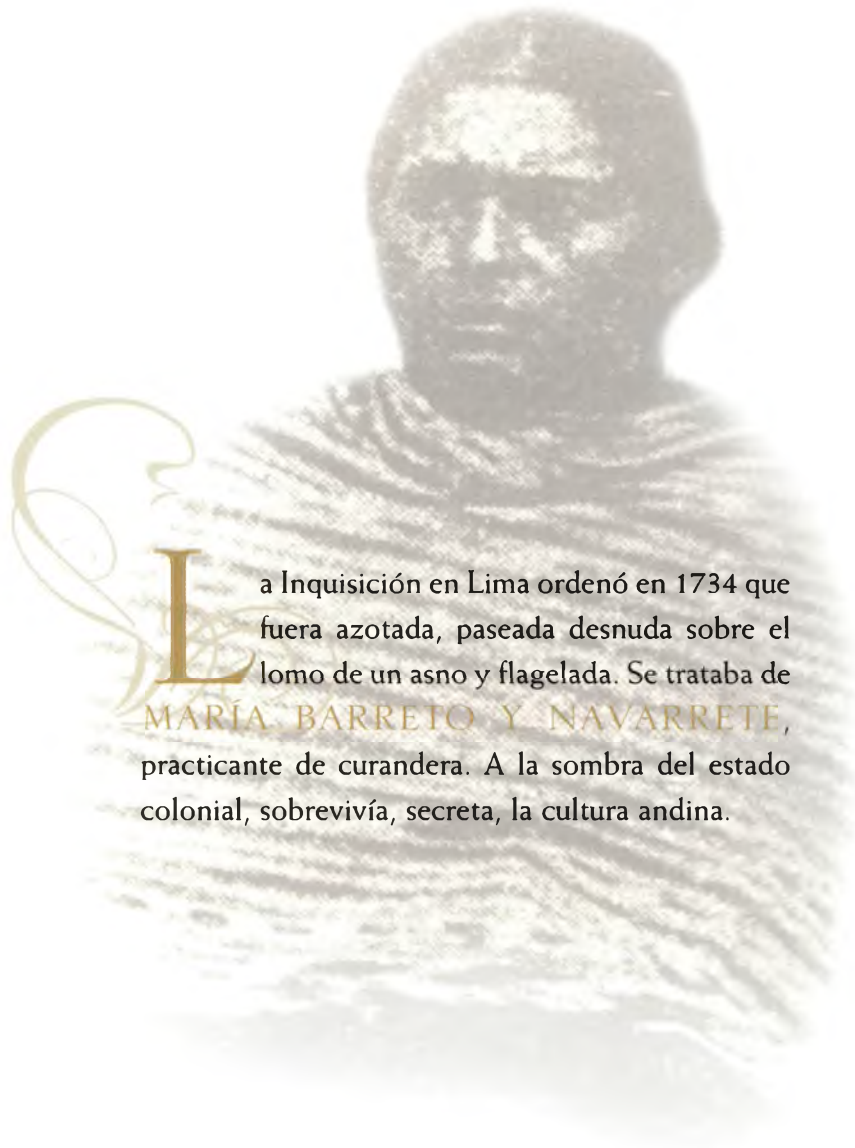
REBELIONES ANÓNIMAS EN LA COLONIA



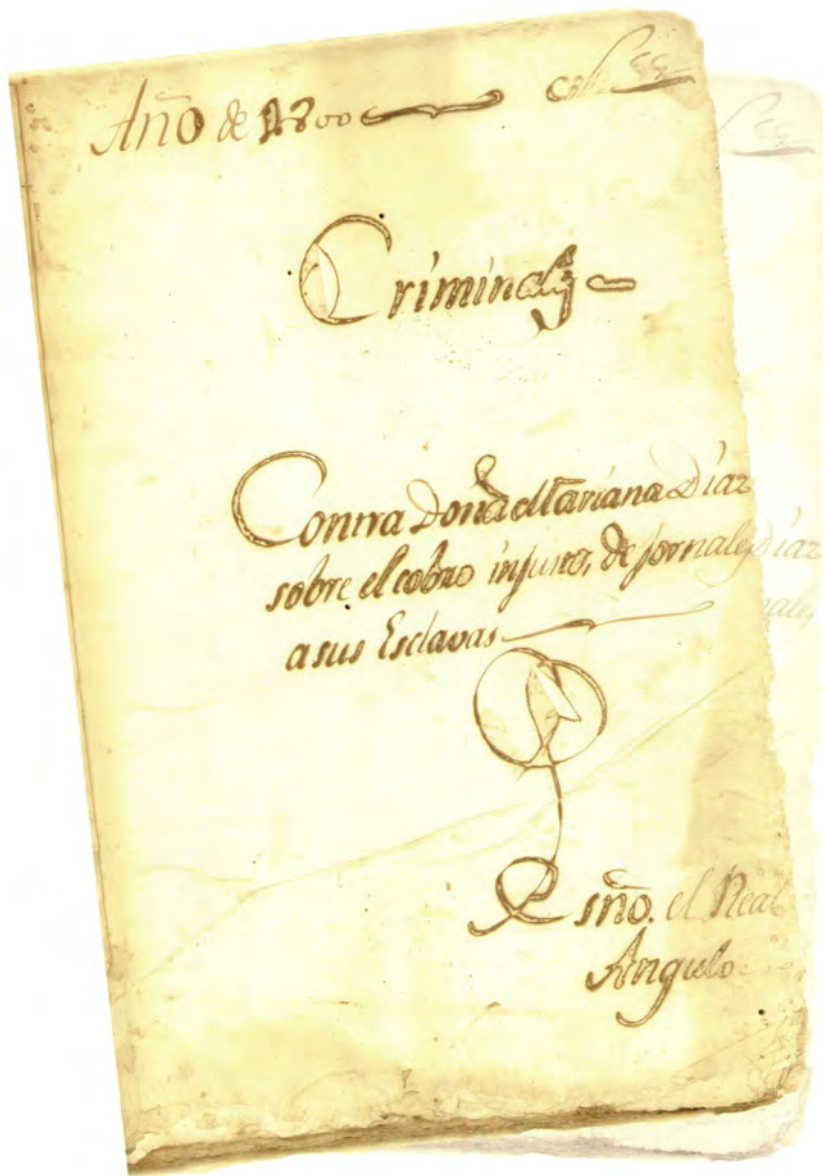
En 1780, las mujeres de la ciudad de Baños, que participaron en el levantamiento contra los impuestos, fueron sentenciadas: “a Martina Gomes por la convocatoria que hizo tocando a rebato a doscientos azotes, a Juana Sánchez, Andrea Velastigui, en cien azotes cada una, a Manuel López y **BALENTINA BALSECA**, a cincuenta azotes; y mando le rapen la cabeza y cejas a la primera para escarmiento...” Nació la leyenda de las “cabezas rapadas”.



MARÍA DEL TRÁNSITO
SORROZA, esclava, gracias a
sus habilidades como partera en la
atención de casos difíciles, obtuvo su libertad en
1646.

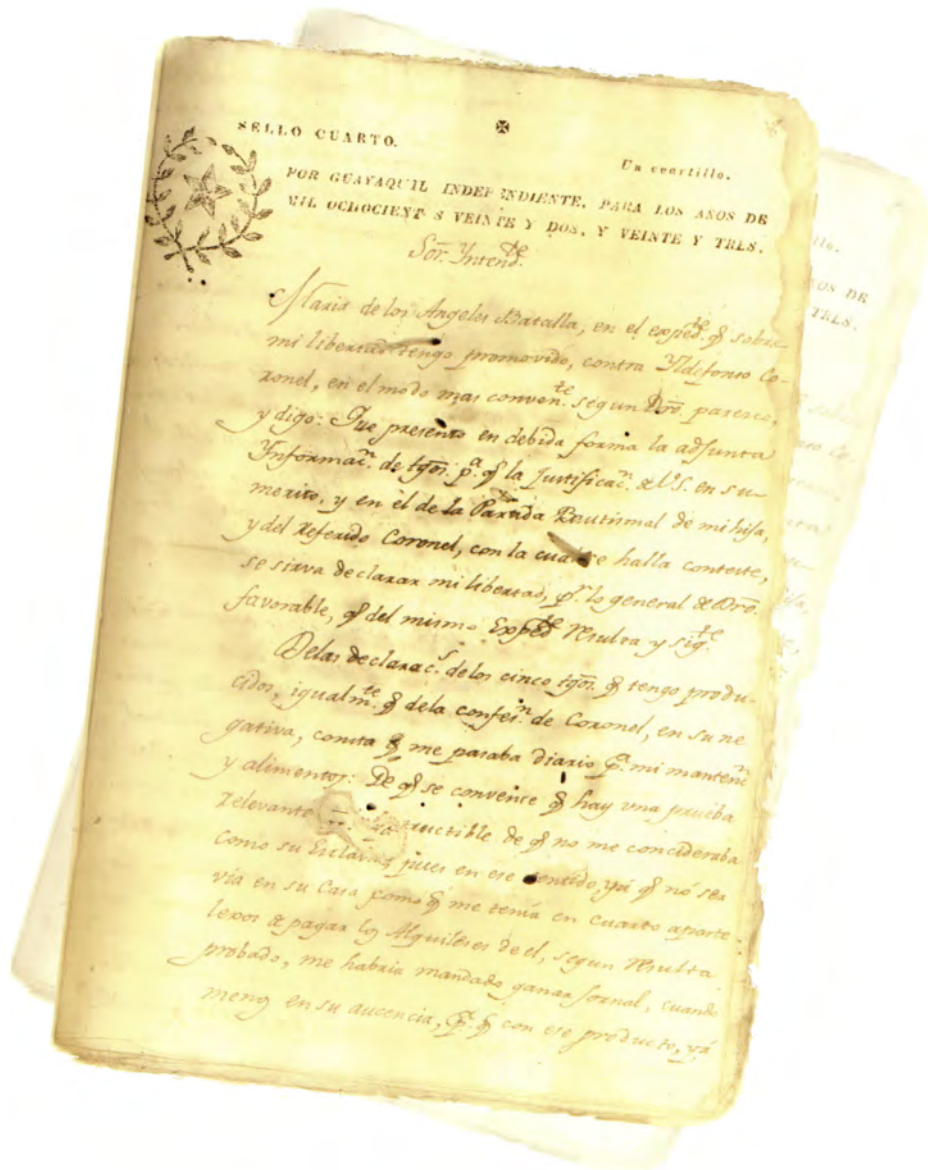


La Inquisición en Lima ordenó en 1734 que fuera azotada, paseada desnuda sobre el lomo de un asno y flagelada. Se trataba de **MARÍA BARRETO Y NAVARRETE**, practicante de curandera. A la sombra del estado colonial, sobrevivía, secreta, la cultura andina.




Facsimil del folio No.1112 "contra Mariana Díaz sobre el cobro injusto de jornales a sus esclavas". Guayaquil. Archivo Histórico del Guayas

La esclava **MARÍA CHIQUINQUIRÁ DÍAZ**, emprendió en 1794 un juicio por su libertad. En la investigación de María Eugenia Chaves, las voces de esclavos y hombres libres, "revelan una realidad compleja en la cual libres y esclavos, poderosos y subalternos construyen estrategias para mantener o construir espacios de poder, de superación o de sobrevivencia".



Facsimil del folio "la partera Isabel Porra por su libertad". Guayaquil 1822 y 1823.
 Archivo Histórico del Guayas

LIBERTAD TRAS LOS MUROS DE UN CONVENTO



Muchas mujeres buscaron en el convento, refugio ante el mundo doméstico y una posibilidad de realización intelectual. Teresa de Jesús Cepeda (1566-1610), Gertrudis de San Ildefonso (1652-1709) y Catalina de Jesús Herrera (1717-1795) escribieron allí sus experiencias místicas. La beata Mercedes de Jesús Molina (1828-1883) creó el instituto religioso de Santa Marianita de Jesús y fue misionera en la amazonía.



Facsimil de la portada del libro de Gertrudis de Sn. Ildefonso



a perla mystica escondida en la concha de la humildad de "La venerable Virgen GERTRUDIS DE SN. ILDEFONSO"



MERCEDES DE JESÚS MOLINA

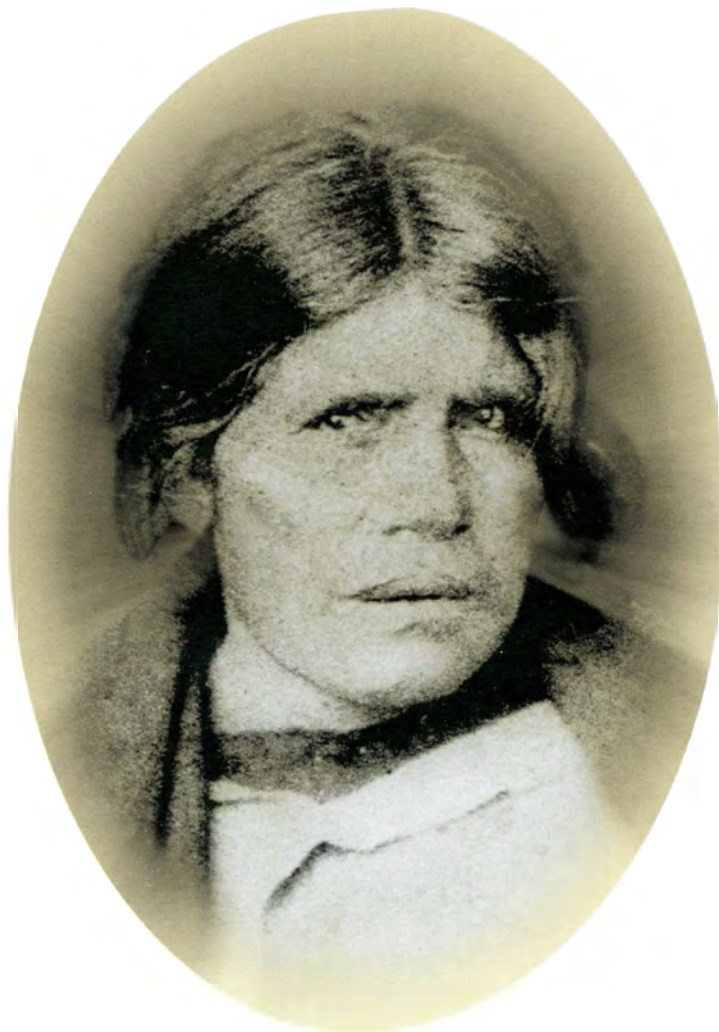
SUBLEVACIONES INDÍGENAS



En la Colonia, participaron las mujeres en los levantamientos contra el trabajo forzado y los tributos indígenas. No hay rostros. Apenas nombres. MANUELA Y BALTAZARA CHIUSA, condenadas en Guano en 1776. Echada la suerte, la sentencia a muerte recayó en Baltazara. Su cabeza y manos se exhibieron en Guamote para escarmiento.



En el levantamiento de 1803, en Guamote, fue ejecutada **LORENZA AVEMAÑAY**, a quien, hasta un siglo más tarde, recordarían los indígenas en los cantos de la siega.



SUBLEVACION DE LOS INDIOS.

Parece que los indigenas que se sublevaron en la provincia del Chimborazo, amedrentados con la presencia de las fuerzas enviadas de Quito en su persecucion, vinieron a desistir de sus criminales propósitos, sometiéndose en su mayor parte a las autoridades lejitimas.

Son horribles los pormenores que se refieren de los excesos cometidos por esos desgraciados. La pluma se resiste a repetirlos. Baste decir que no faltaron actos de antropofajia, i actos bien espantosos!

Se calcula en 6,000 el número de indigenas que tomaron parte activa en la sublevacion, i se hace subir a 20,000 el de los que, sin haber llegado a moverse, estaban dispuestos o comprometidos a hacerlo.

Se atribuye a los indigenas sublevados la pretension de restablecer la dominacion de su raza, i aun se añade que así lo han confesado algunos de los prisioneros, entre ellos los titulados *jenerales* Chasqui, Valdes i Vagua, quienes aseguran, ademas, que la turba coronó dos reyes, uno en Cacha i otro en Punin, i nombró más de sesenta jenerales i otros empleados para el gobierno del imperio.

Como quiera que sea, estos acontecimientos no han podido ménos de impresionar mui penosamente a la poblacion civilizada de la provincia del Chimborazo, i yá habian empezado a emigrar familias enteras, temerosas de la repeticion, más o ménos próxima, de tan horribles atentados.

Nadie duda que el gobierno dictará todas las medidas conducentes a restablecer la tranquilidad en esas localidades, i a ponerlas a cubierto del peligro de nuevas agresiones de los bárbaros.

Probablemente una de esas medidas será la de mantener una fuerza respetable, al ménos por cierto tiempo, en el seno de dichas localidades.

Facsimil de LOS ANDES,
Cuayaquil, sábado 13 de enero de
1872

El 18 de diciembre de 1871 ocurrió la gran sublevación indígena, "el levantamiento de Daquilema", que se inició en Yaruquíes. Junto a Daquilema fue ajusticiada una mujer. ¿Se trató acaso de MANUELA LEÓN? Quedó un retrato.

MUJERES EN LA INDEPENDENCIA

*“Muy poderoso señor.
(Yo) Doña Manuela Santacruz Y Espejo,
hermana y heredera del Doctor Dn. Eugenio Santacruz y Espejo,
ya difunto, y mujer legítima de José Mejía Lequerica,
Declarada por pobre de solemnidad...”
30 de Marzo de 1799*

La personalidad de **MANUELA ESPEJO**, despierta conjeturas. Protagonizó la defensa de sus dos hermanos y de las colecciones científicas de José Mejía Lequerica. ¿Es ella la autora de la enigmática carta de una mujer en *Primicias de la Cultura de Quito*?



Antonio Salas. circa 1823

He sentido en el alma la dura necesidad en la que nos hemos visto de obrar, con respecto a la señora **MANUELA SÁENZ** (...) Madame de Stael no era tan perjudicial en París como lo es la Sáenz en Quito, y sin embargo el Gran Napoleón (...) la desterró de Francia; el Arzobispo Virrey de México desterró a la famosa Guera Rodríguez y desde su destierro le hizo una revolución..." Así justificó Vicente Rocafuerte el exilio de Manuela Sáenz en Paita.



Antonio Andrade. Posible retrato. Sin fecha

En la casa de **MANUELA CAÑIZARES** (1775-1814) se reunieron los patriotas la noche anterior al 10 de agosto de 1809. Igual papel jugó en la independencia la guayaquileña Rosa Campuzano (1798- 1858-60).

Don Juan José Guerrero, y Mateo Regidor Fiel executor de este Ilustre Cabildo, y Alcalde Ordinario de primer voto, en esta Ciudad, sus terminos y Jurisdiccion por S. M. D.ª - 50 -

Por el presente cito llamo, y emplazo por primer pregon, y Edicto à Don Nicolas de la Peña Rosa Zarate su espolgar, à Jose eslogo, y al hñ-b'ero Don Jose Correa, Curate la Curroquia de S.º Roque, y demas Indios de su Parroquialidad, conma quienes estoy prosediendo Criminalmente, por el delito de altra- traicion, y omisidio executado en la persona del Excelentissimo Señor Conde Ruiz de Castilla, Prudente que fue de esta Real Audiencia, para que dentro de nueve dias, primeros, y siguientes desde hoy en adelante, se presenten ante mí, ó en las Reales Carceles de esta Ciudad, à tomar traslado y defenderse de la culpa que contra ellos resulta, y si así lo hicieron serán oidos, y guardada su Justicia, y en su Rebadia, procequiere en la causa como si condiere presentes, sin may citar los, ni llamar los, hazna sentencia definitiva, interlocutoria, y duracion de cosas si las huviere, y los Autos, y demas diligencias que en esta causa se hicieron, se haran, Notificaron en la Estrada de este Juzgado, que desde luego les señala, y les parara el mismo perjuicio, que si en sus personas se hicieron, y Notifica- ron. Y para que llegue à noticia de idos las arriba expresadas, mando vnaonar y fijar el presente Edicto. Que es fecho en esta Ciudad de San Francisco de Luis à veinte de Diciembre de mil ochocientos diez y ocho.

Por. Man.º de Dho. S.º

Juan José Guerrero,
Mateo Regidor

Ignacio A. Soza
Dno. e. M.º D.º

Facsimil del folio No.90, de diciembre de 1812 (series criminales)



El pelotón de fusilamiento cumplió la orden: ROSA ZARATE debía morir por "traición al Rey", por actos inmorales y por participar en la muerte del Conde Ruiz de Castilla. Perdió a su hijo en la masacre de agosto de 1810. Nadie colgó su imagen en la galería de los próceres.



Comprometida con la independencia, **MANUELA GARAICOA** fue esposa de Francisco Calderón, patriota fusilado en Guayaquil y madre de Abdón Calderón. Su hija **BALTAZARA** acompañó a Vicente Rocafuerte en las luchas de independencia. En la casa de la familia Garaicoa se reunió "La Fragua de Vulcano", preámbulo para el 9 de Octubre de 1822.





Facsimil del folio: juicio de Josefa Salvador por el asesinato del general José María Sáenz, 1834

En 1834, JOSEFA SALVADOR demandó justicia por el asesinato de su esposo, Gral. José María Sáenz, hermano de Manuela y miembro del trágico grupo, "El Quiteño Libre", de opositores a Juan José Flores.

LIBRE PENSADORAS EN UN OSCURO SIGLO XIX

*“Por qué queréis que yo sofoque
lo que en mi pensamiento osa vivir?”*

De DOLORES VEINTIMILIA DE GALINDO (1829-1857) no ha quedado un retrato. Se le recuerda por su poesía, las “escandalosas” tertulias en su casa de la ciudad de Cuenca, su combate a la pena de muerte, y su suicidio. Frente a sus difamadores, escribió: “Por qué queréis que yo sofoque / lo que en mi pensamiento osa vivir?”



MARIETTA DE VEINTEMILLA (1858-1907), librepensadora, política y escritora, fue militante y defensora del gobierno de su tío Ignacio de Veintemilla, cuando Él era aún un líder liberal. Se propuso “levantar el espíritu del bello sexo hacia los ideales del humanismo (...) Trabajar por el fomento de las ideas provechosas al género humano.”

Órdenes de depósito.

17. P. María Justa Ponce, mujer de Luis Carro,
(vecino del Abato) en la casa de Pedro de
la Cruz a la casa de Sr. Alonso Iglesias.

18. D.ª Juana Avila de Coronel, en la casa
de Francisca Puente de Ybarra.

20. D.ª Tomasa Fajardo en casa de la abuela
D.ª Juana Fajardo de Molletero.

D.ª Bonifacia Garza, mujer de Andrés Gar-
za Quintana, de San Blas. -- Su marido.

22. D.ª Juana Avila de Coronel, en casa de
D.ª Manuel Morales.

23. D.ª Francisca Maldonado, mujer de Manuel
Torres, en casa de Antonia Rodríguez.

28. D.ª Rosa Vázquez, mujer de Manuel
Maldonado en casa de Antonia Pacheco.

31. D.ª Mercedes Velasco, mujer de Julián
Velasco, en casa de María Velasco.

31. Se ordena al depósito de el convento de San
Cristóbal en casa de la Sr.ª Rosa Coronel
de Morales.

1902
Enero 1. D.ª Cecilia Ceballos, mujer de Manuel
Castro Ugilés, en casa de el conde
Ceballos, padre de aquella.

11. D.ª María Angélica Celso vecina de Debe,
de veintidós años de edad, hija de don
Juan de Alvarado de Castro. Hasta que se
le arregle el matrimonio que pretende con
un forastero de Colombia. La ma-
dré vive en Gallanoy de la parte
que indicada.

" D.ª María Mansalón, viuda de Páez, mu-
jer de Manuel Cruz Sigua va depositora
en el Convento de el Buen Pastor.

1902
Enero 16. D.ª Magdalena González se fue a
en la casa de Jerónimo Ortega, abuela de ella,
hasta que volva su esposo. Niños: Virginita,
Ortega vive en esta ciudad.

27. D.ª María Juana Velasco, mujer de Sr.ª en la
casa de el Sr.ª Velasco, hasta que se volva su
marido. Niños de matrimonio con el esposo.
D.ª María de Paula.

28. Nota al Sr. Conde de Pared, subsecre-
tario de la mar y Marina Juan Velasco
hasta que volva su esposo. Niños de matrimonio
con el esposo. Niños de matrimonio con el esposo.
D.ª Juana Morales, para que en lo
necesario continúe de vida que en lo
actualidad es mala y en lo
D.ª de Mercedes Ceballos, mujer de Manuel
Castro, en casa de Francisca Ceballos.

29. Se ordena que la Sr.ª Mariana Salcedo
mujer de Nicolás López pueda continuar en la
casa de su hijo. Niños de matrimonio con el esposo.

30. D.ª Beatriz Ceballos, mujer de
Manuel Ceballos, en la casa de la Sr.ª
Beatriz Ceballos, hasta que se vuelva
su marido. Niños de matrimonio con el esposo.

3. Se trasladó el Sr.ª Juan Ceballos a la
casa de don Juan Ceballos.

Se ordena al Sr.ª Juan Ceballos en
la casa de la Sr.ª Juan Ceballos de don
Juan Ceballos, hasta que se vuelva su
marido. Niños de matrimonio con el esposo.
D.ª Juana Morales.

31. Beatriz Soriano se fue a don Juan Salcedo a la
casa de la Sr.ª María Helena de Morales.

Facsimil del folio de "Órdenes de Depósito", 1902



En un oscuro pasado, esposos y padres tuvieron por costumbre "depositar" a esposas e hijas en los conventos durante sus largas ausencias de la ciudad, para que así guardaran castidad... y silencio.

LA MUJER LIBERAL ANUNCIA EL ESTADO LAICO DEL SIGLO XX

Transcurría la última década del siglo XIX, Joaquina, Felicia y Leticia dieron la alarma y la ciudad de Guaranda salió a las calles para detener a las fuerzas conservadoras.



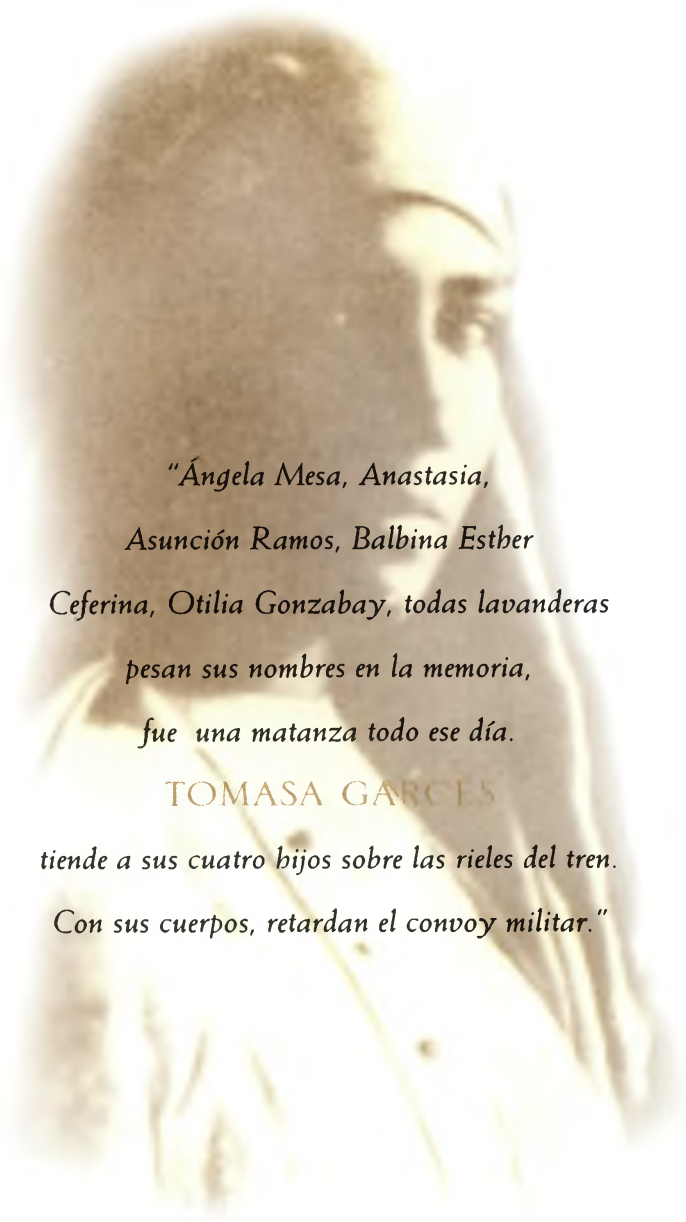
JOAQUINA GALARZA, cargaba sobre sus hombros años de lucha liberal, participó en los combates de abril y agosto de 1895, junto a el Gral. Eloy Alfaro y fue nombrada "coronela".



De LETICIA MONTENEGRO DE DURANGO se recuerdan sus arengas desde un balcón de su casa, en medio de ráfagas de fuego brotadas de las filas conservadoras y soportó la cárcel junto a Marieta de Veintemilla.



FELICIA SOLANO DE VIZÚETE en la ciudad de
Guaranda, junto a su tres hijos, enfrentó a los conservadores.



*"Ángela Mesa, Anastasia,
Asunción Ramos, Balbina Esther
Ceferina, Otilia Gonzabay, todas lavanderas
pesan sus nombres en la memoria,
fue una matanza todo ese día.*

TOMASA GARCES

*tiende a sus cuatro hijos sobre las rieles del tren.
Con sus cuerpos, retardan el convoy militar."*



EL UNIVERSO

DIARIO LIBERAL DE LA MAÑANA
ORGANO DE INTERESES GENERALES

Quayáqui, (Ecuador) Jueves 16 de Noviembre de 1922

El Sacrificio de un Pueblo

**HORA DE LUTO Y DE LAGRIMAS
LOS OBREROS DESVIADOS Y LLEVADOS A LA ESTERILIDAD
Y A LA MUERTE**

**El desconcierto y la locura de los extremos
La Ciudad Sitiada por el Hambre y la Prensa Acallada**

LOS RESPONSABLES DE LA HECATOMBE DE AYER

... de una prolonga... y debió reducirse a sus actos... Por desgracia, los res...
... clamamos: ¡basta! ¡basta! ¡basta! ¡dentro siempre...
... del hambre de las derechas... ¡recogidos!...
... mediores para esta clase de conflictos... ¡puedo...
... de acción entre capitalistas y trabajadores... ¡y mediores...



15 DE NOVIEMBRE DE 1922

LAS VOCES OCULTAS

Esa mañana del 15 de noviembre de 1922, el hambre empujó a la gente a las calles de la ciudad de Guayaquil... Luego vino la masacre y los cadáveres fueron arrojados por carretas a la ría. Era el comienzo de las luchas populares del siglo XX.

“ESCRITORAS, POETISAS E INSTITUTORAS”



La revolución liberal y el espíritu laico que llegó con el siglo XX, facilitaron la multiplicación de escritoras, maestras, periodistas. Los nombres y los rostros, al fin, ingresan a la historia.





Constan de derecha a izquierda: María Piedad Castillo, poetisa; Angela P. Carbo de Maldonado, poetisa; Dolores Sucre, poetisa; Carolina F. Cordero de Arévalo, poetisa; Adelaida C. Velasco Galdós, escritora; Inés M. Balda, institutora; Cristina Cornejo de Espinoza, institutora; Rita Lecumberri, escritora; Débora de Alminate, institutora; Julia B. González, institutora; María Esther Fajardo Paredes, institutora; Lidia M. Gualpa Vargas, institutora; Irene Pomer, institutora; Rosaura Emelia Galarza H., directora de la revista "La Ondina del Guayas"; Celina María Galarza H., institutora. (Guayaquil 1910)

LAS IMÁGENES DE TODOS LOS DÍAS



"En el camino a Riobamba", Chimborazo. (circa 1900)




En un rincón de Los Andes, la mujer labra el grano cada mañana.



Familia del Valle del Chota, Imbabura. (circa 1890)

Desde el fondo de la historia, llegaron al valle del Chota las trabajadoras para los cañaverales.

LAS MUJERES EN UNA REPÚBLICA LAICA



Las mujeres llegaron al siglo XX desde la sombra. En la colonia, cultivaron secretos espacios de libertad en los conventos; ejercieron, en los linderos de la sociedad, oficios milenarios; acompañaron, invisibles en ocasiones, condenadas públicamente en otras, los levantamientos indígenas y populares y la revolución liberal.

Figuras como Manuela Espejo, estuvieron en los prolegómenos de la independencia. Manuela Sáenz, salió a la luz y pagó con el exilio su audacia.

Con el siglo XX, pasaron a sustentar las bases de una República laica. Alcanzaron el derecho al sufragio. Sostuvieron centros educativos y hospitales. Escribieron. Innovaron en el arte.

Visibles al fin.



Zoila Ugarte de Landívar



“...La mujer ecuatoriana siguiendo el movimiento universal, sale de su letargo, protesta de su miseria y pide conocimientos que la hagan apta para ganarse la vida con independencia”. Así establecía en 1905, ZOILA UGARTE DE LANDÍVAR (1864-1969), la partida de nacimiento del feminismo ecuatoriano.



Zoila Ugarte (tercera desde la derecha, sentada) asistió a la Escuela de Bellas Artes, que continuó en el 1.900, la tradición plástica del siglo XIX, que tuvo figuras brillantes como Brígida Salas, de la dinastía de los Salas



Matilde Hidalgo de Procel



Jenny Estrada, al rescatar la biografía de MATILDE HIDALGO DE PROCEL, (1889-1974) afirma que es "Una Mujer Total, precursora del feminismo ecuatoriano", pionera del sufragio y primera mujer en graduarse de doctora en medicina.



El Universo, 5 de mayo de 1924



Matilde Hidalgo de Procel, con el Dr. Isidro Ayora, profesores y compañeros. Quito. 1920





Hospital San Vicente, dedicado a las mujeres de escasos recursos. Cuenca. (circa 1915).
Izquierda: Juana Miranda (sentada), junto a su hija y nieto. Quito. (circa 1910).

La "Casa de Maternidad" se convirtió en el refugio de las mujeres pobres y necesitadas de atención obstétrica. Funcionó desde 1872. La quiteña JUANA MIRANDA fue una de sus promotoras destacadas.



Raquel Verdesoto de Romo Dávila. (circa 1935)

Me he quitado la venda" escribió RAQUEL VERDESOTO DE ROMO DÁVILA (1910-1999). Se dedicó a la enseñanza y la escritura. Noveló la vida de Manuela Sáenz. Militó en el socialismo en los años cuarenta.



Grupo de mujeres. (circa 1935)

LA CRUZ ROJA



Elvira Campi de Yoder

La historia de la Cruz Roja en el Ecuador está vinculada a un nombre: **ELVIRA CAMPI DE YODER**. Originaria de la elite social, desplegó su labor apoyando diversas instituciones de salud. Otras destacadas benefactoras serían Rosa Pérez Pallares y María Augusta Umutia.



La Cruz Roja (Elvira Campi de Yoder al centro). Quito, (circa 1917)



María Angélica Idrobo (rodeada de sus alumnas) Quito. (circa 1920)



W. H. FOX
STUDIO



La educación llegó a la mujer rural de la costa con la revolución liberal y de la mano de educadoras como Aurora Estrada y Ayala. Montecristi. (circa 1910. Izquierda: Aurora Estrada y Ayala. (circa 1936)



Al hablar de la escritora **AURORA ESTRADA Y AYALA**, Julio Lamaitre afirma "su prosa es cálida, vibrante, ebria de azar y feminidad ...". Revista Ecuador. Año I N° 4. 1936





Las mujeres se convirtieron en el Austro en las pacientes tejedoras de sombreros de paja toquilla para la exportación. Cuenca. (circa 1920)
Izquierda: Escuela Fiscal "Tres de Noviembre". Personal Docente: Julia Montesdeoca, Dolores Torres, Directora Marieta Vásquez y Lucrecia Galarza. Cuenca. 1920



DOLORES TORRES (1897-1955), funda en 1918 la escuela "Tres de Noviembre". Posteriormente abre el primer colegio femenino en Cuenca. Formó la Liga de Maestros.



Participó en el nacimiento de la Orquesta Sinfónica Nacional en los años 50. **MARÍA DE LOURDES JARAMILLO** estudió violín. Fueron apenas tres las mujeres de su generación en la música. Violín primero en la orquesta y catedrática en el Conservatorio.



Orquesta Sinfónica del Conservatorio Nacional de Música. (María de Lourdes Jaramillo, en medio del grupo).
Quito. (circa 1954)



Fotógrafo Rolf Blomberg. Cayambe 1968

MARIA LUISA GÓMEZ DE LA TORRE, maestra normalista, instaló en el campo escuelas improvisadas bilingües. Allí se formarían líderes del movimiento indígena en la provincia de Pichincha. "... también el niño indio tiene derecho a educarse" repetía Dolores Cacungo.



Fotógrafo Rolf Blomberg. Cayambe 1968

Siempre cercanas. Dos entrañables figuras del movimiento indígena de la primera mitad del siglo XX: **MARÍA LUISA GÓMEZ DE LA TORRE Y DOLORES CACUANGO**. Juntas crearon en la década del cuarenta, las primeras escuelas bilingües.



DOLORES CACUANGO. La mayor de todas. La más incansable. Desde los páramos de Cayambe, se proyectó como la figura símbolo en el período final del latifundismo y el nacimiento de los sindicatos y cooperativas indígenas.





Araceli Gilbert en su estudio, Quito, 1955. Foto: Rolf Blombreg

Esta es la primera vez que alguien suficientemente dotado y valiente ha hecho algo abstracto en el Ecuador" afirma Alfredo Pareja Diezcanseco de ARACELI GILBERT (1914-1993), renovadora de nuestra plástica contemporánea... Un abstracto que convoca al silencio... "Cada vez me parecen más elocuentes los silencios" declaró Araceli.



Marina Gozenbach, Marina Moncayo y Carlota Jaramillo. (circa 1935)

La música y el teatro se profesionalizaron, simultáneamente con la llegada de las mujeres al escenario: **CARLOTA JARAMILLO** (1904-1987), **MARINA MONCAYO** (1906), y **MARINA GOZENBACH**, las dos últimas protagonizaron la Compañía Dramática Nacional, surgida en los años 30.



Tránsito Amaguaña 1994. Foto: Edgar Naranjo

El destino de TRÁNSITO AMAGUAÑA (Pesillo 1911) está vinculado a los conflictos agrarios en Cayambe, Pichincha, en torno a la Reforma Agraria. Actuó en el movimiento campesino desde 1926.



Indígenas en un camino de la Sierra durante el levantamiento de 1990

Guano, Cubijés, Colta, Columbe, Pesillo, escenarios en los que continúan las rebeliones indígenas. En 1945 se funda la Federación Ecuatoriana de Indios; desde los años sesenta se inicia la consolidación del movimiento indígena... hasta el levantamiento de 1990, el primero de carácter nacional.



Marieta Cárdenas durante una marcha en Quito. (circa 1960).
Derecha: Ramiro Jácome, "María Kadifo", (sin fecha)

Tras los ejércitos, con los aperos de comida y vestidos, las "guarichas" acompañaron, infatigables, las campañas militares. Nadie las recuerda. **MARIETA CÁRDENAS** (1915) militante comunista y activista del movimiento obrero, relata que alrededor de 1920 las vio pasar por Cotocollao (afueras de Quito), caminando "fuerte" y cargando a los niños, niñas, ollas, alimentos.



Wanted Cause
guaranteed
gratuitous
remix



Izquierda: Isabel Herrería (circa.1940). Derecha: Ana Moreno (circa.1985)



Isabel Herrería, Ana Moreno, Alba Calderón, en medio de una asamblea de la Sociedad de Carpinteros en Guayaquil. (circa.1940)

Surgieron de las élites de la ciudad de Guayaquil. Compañeras de los primeros dirigentes del comunismo ecuatoriano. Confluyó en ellas la voluntad de participar en la política, con libertad de pensamiento y conciencia social. Fueron **ISABEL HERRERÍA** (1910-1992), **ANA MORENO** (1913-1993), Alba Calderón y Nelly Cereceda, entre otras.



Nela Martínez

La militancia política consagró a NELA MARTÍNEZ (1912-2004), como una de sus imágenes emblemáticas. Dirigente comunista, vinculada al círculo de intelectuales, participó en las jornadas del 28 de mayo de 1944 y en la Asamblea Constituyente de 1945. Escritora y periodista.



Mujeres presas en el Penal García Moreno a las que Nela alfabetizó. Quito. (circa. 1944)



Nela Martínez, en la mesa directiva del III Congreso del Partido Comunista. Guayaquil, 1938

Para Hoctitor, con todo cariño
y con mis fervientes votos
por que el llegue también
a la capital de los trabaja-
dores del mundo, guiado
por la luminosa estrella
roja del Kremlin que luce
sobre mi cabeza en esta
foto. En hermano.
Juan S. Flores
Moscu 1.957/Octubr.
(La torre del Kremlin)
Moscu/57



Laura Almeida en Moscú. 1957



Trabajadoras en la elaboración artesanal de hilos. Ambato. (circa 1940)

“ mis fervientes votos porque él llegue también a la capital de los trabajadores del mundo guiado por la luminosa estrella roja del ●●● Kremlin que luce sobre mi cabeza en esta foto” escribe Laura Almeida desde Moscú en 1957.

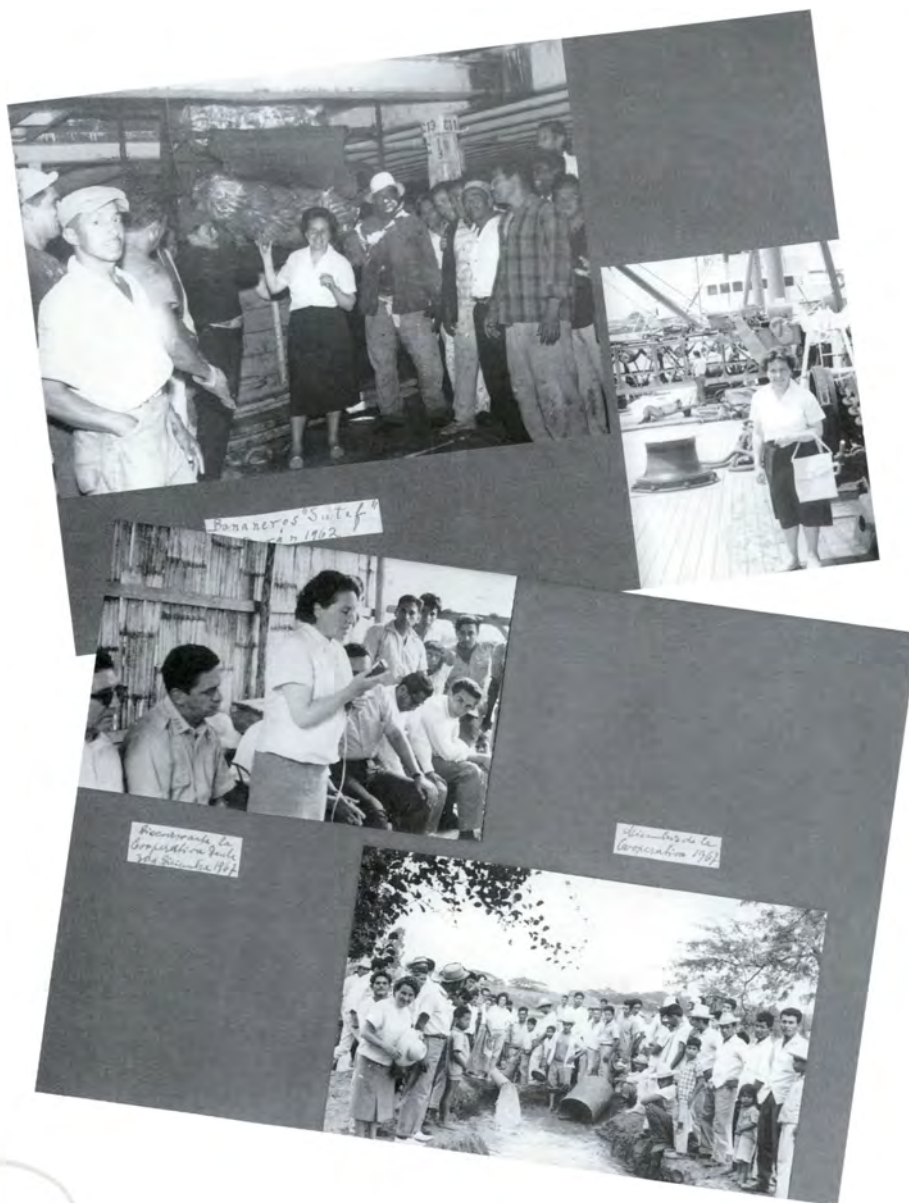
LAURA ALMEIDA (1925-1981), escribió en los diarios *El Día* y *La Tierra*. Ocupó la dirección de la Confederación de Trabajadores del Ecuador hasta llegar a la presidencia del partido Socialista.




"Mujeres por la Democracia" participando en una manifestación por el "No" durante el gobierno de León Febres Cordero. Quito, 1984 Derecha: Magdalena Adoum. (circa 1975-1980)

La fe en la capacidad de la mujer ecuatoriana para renovar la política, acompañó a MAGDALENA ADOUM (1932- 2001) toda su vida. Periodista, creadora de la revista "NUEVA" entre los años setenta y ochenta. Se vinculó a los esfuerzos más importantes de organización femenina de esas décadas.





El sindicalismo católico tendrá una figura destacada en el siglo XX: ISABEL ROBALINO BOLLE, abogada, inspiradora de la Reforma Agraria en tierras de la Iglesia, animadora de la Central Ecuatoriana de Obreros Católicos y de la Federación Nacional de Organizaciones Campesinas y senadora funcional por los trabajadores de la Sierra en la Asamblea Constituyente de 1967.



**VOTO
EN
BLANCO**

Isabel Robalino, representante de la clase empleada y obrera, única mujer entre los asambleístas. Votó para Presidente interino de la República en blanco, por considerar que ninguno de los dos candidatos era una verdadera y justa solución.

Noviembre 1966



Isabel Robalino. (circa 1966)



Hipatia Cardenas de Bustamante. (circa 1925)

Irumpió en el coto vedado del periodismo, en los círculos de escritores. HIPATIA CÁRDENAS DE BUSTAMANTE (1889-1972) defendiendo desde las columnas de los diarios el voto femenino. PIEDAD LARREA BORJA (1912- 2000) aguda estudiosa del idioma y la literatura en español, estilista, integrante de la Academia Ecuatoriana de la Lengua.



Piedad Larrea aparece junto a Benjamín Carrión



Alba Calderón de Gil. (circa 1935)

Desde la conciencia social, ALBA CALDERÓN DE GIL (1908-1991) se sumó a la renovación del arte ecuatoriano de las primeras décadas del siglo XX. Recogió en su obra, con pasión y ternura, el drama popular. Juntó a su voz plástica, una intensa participación en las jornadas políticas de los años treinta y cuarenta en Guayaquil.



Alba Calderón de Gil. "Los desocupados". 1937



HISTORIAS QUE LA HISTORIA OLVIDA

Este conjunto de historias de vidas, con protagonistas que se abrieron un espacio público, tiene una contrapartida aún oculta: las vidas de todas las mujeres anónimas.

Las organizaciones laborales y sociales, en las ciudades y en el campo, que durante el siglo XX defendieron sus derechos.

En medio de esa defensa encontramos a **ROSA VIVAR** en las acciones mineras de Portovelo en 1934, a **ZOILA ALBURQUERQUE** en el asedio campesino en los sesenta al mayor latifundio del Litoral: Tenguel.

Queda, entonces, una historia por re/construir.



REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ¹ Cheri Register, "American Feminist Literacy Criticism: a bibliographical introduction", en *Feminist Literacy Criticism: Explorations in Theory*, Lexington: The University Press of Kentucky, 1975, cit. Michael Handelsman, *Amazonas y artistas: Un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Guayaquil, 1978, p. 15.
- ² Ketty Romo Leroux, *El movimiento de mujeres en el Ecuador*, Editorial Universitaria Guayaquil, 1997, p. 69-70.
- ³ ANQ F.C. Suprema. Autos criminales contra los indios y mestizos de Guano por conspiración y levantamiento. Auto de la Audiencia, Quito 21.05.1779, f.104 v-105r, cit. por Segundo Moreno Yáñez, *Sublevaciones Indígenas en la Audiencia de Quito*. Ed. Universidad Católica, Quito, 1978, p. 214.
- ⁴ Certificado de Carriedo y Lalama, Quisapincha 15011780 (ANQ, FC Suprema Autos sobre el alzamiento de Quisapincha, 1780; f31v-32v), Cit. Segundo Moreno, *Sublevaciones...*p. 237.
- ⁵ *Ibidem*, p. 239.
- ⁶ *Ibidem*, p. 255.
- ⁷ ANQ. F.C. Suprema. Expediente con sentencia contra los indios de Guamote y Columbe por sublevación, 1803, f.1r, cit. Segundo Moreno, *Sublevaciones...* p. 266.
- ⁸ Bastian, Adolf, *Die Culturlander des alten America*, Tomo I-III, 1878. Cit. Segundo Moreno, *Sublevaciones...* p.266.
- ⁹ Rosario Coronel, "Poder cacical femenino en la sierra centro-norte de la Audiencia de Quito, 1780-1810", ponencia presentada al primer encuentro de LASA sobre estudios ecuatorianos, Quito, 2002.
- ¹⁰ Jenny Estrada, *Mujeres de Guayaquil, siglo XVI al siglo XX*, Banco Central del Ecuador-Archivo Histórico del Guayas, Guayaquil, 1984.
- ¹¹ Jenny Londoño, *Entre la sumisión y la resistencia: las mujeres en la Audiencia de Quito*. Abya Yala, Quito, 1997, p. 274.
- ¹² Michael Handelsman, *Amazonas y artistas: un estudio de la prosa de la mujer ecuatoriana*, tomo I, Guayaquil: CCE. Núcleo Guayas, 1978, p. 34.
- ¹³ Christiana Borchart de Moreno, "La imbecilidad y el coraje. La participación femenina en la economía colonial (Quito, 1780-1830) en Gioconda Herrera (Comp.),

- Estudios de Género, FLACSO- Ecuador, Quito, 2000, p. 165-182.
- ¹⁴ Janny Estrada, *Mujeres de Guayaquil: siglo XVI; índice biográfico*, Guayaquil, 1984, p.19.
- ¹⁵ *Ibidem*, p. 27.
- ¹⁶ María Eugenia Chaves, *La estrategia de libertad de una esclava del siglo XVIII*, Ed. Abya- Yala, Quito, 1999, p. 11.
- ¹⁷ Algunos de estos planteamientos han sido tomados de Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres: maestras y esferas públicas en Quito, primera mitad del siglo XX*, tesis doctoral, Universidad de Ámsterdam, inédita; "La Nación y las mujeres", Banco Central, Quito, inédito.
- ¹⁸ Al respecto ver la actuación de Mariana Matheu de Ascásubi y Manuela Sáenz en Jenny Londoño, *Entre la sumisión y la resistencia, las mujeres en la Real Audiencia*, Abya Yala, Quito, 1997, p.227 y 229-230.
- ¹⁹ Enrique Garcés, *Eugenio Espejo, médico y duende*, Universidad Central, Quito, 1973, p.299.
- ²⁰ Paladines, Carlos, *Erophilia, Conjeturas sobre Manuela Espejo*, Quito, Abya Yala, 2000.
- ²¹ Erophilia, "Carta escrita al Editor de los Periódicos sobre los defectos del número 2. Primicias de la Cultura de Quito No. 3, de hoy jueves 2 de febrero de 1792, p. 24.
- ²² AMH/Q Miscelánea, Tomo II, No. 002109. Parte del Proceso seguido contra Doña Rosa Zárate (alias Canovas) por concubinato con Don Nicolás de la Peña, folio 15. Cit. Ana M Goetschel, "Sobre machos, adúlteras y caballeros" en Ana M. Goetschel *Mujeres e imaginarios*, Abya Yala, Quito, 1999, p.100-104.
- ²³ Lucía Moscoso, "Mujeres de la Independencia: el caso de Rosa Zárate". Ponencia presentada al Coloquio Internacional Memoria e Historia Regional, Quito, mayo del 2007.
- ²⁴ ANH/Q, Serie Criminales, c 220, exp.6, Quito j-XII-1812, fls.90. Cit. Lucía Moscoso "Mujeres... ob.cit.
- ²⁵ Eulalia Barrera, "Ampliando un tema", En *Mujeres*, Antología. Biblioteca Ecuatoriana 51, Colección de Mujeres del Ecuador 11, Guayaquil, 1984.
- ²⁶ Rocafuerte, Vicente, *Epistolario*, Tomo I, Banco Central del Ecuador, Quito, 1988, p. 213.
- ²⁷ *Ibidem*, p. 215.

- ²⁸ Jenny Estrada, *Mujeres de Guayaquil...* p.38-43.
- ²⁹ Las referencias que siguen son tomadas de Ana M.Goetschel, "Estudio introductorio", en *Orígenes del feminismo en el Ecuador. Antología*, Conamu-Flacso-Municipio de Quito, Quito, 2006. pp.17-19 y Ana M. Goetschel "La posibilidad del imaginario" en *Mujeres e imaginarios*, Abya Yala, 1999, p.13-14.
- ³⁰ Dolores Veintemilla de Galindo, *Producciones Literarias*, Casa Editorial de Proaño y Delgado, Quito, 1908, p.21. (edición preparada por Celiano Monge).
- ³¹ Michael Handelsman, *Amazonas y artistas...*, p. 37.
- ³² Alexandra Astudillo Figueroa, "La configuración del sujeto femenino en los textos de Dolores Veintimilla de Galindo", ponencia al III Encuentro de la Sección de Estudios Ecuatorianos de LASA, Quito, junio 2006.
- ³³ Gloria da Cunha-Giabbai, Marietta. *El pensamiento de Marietta de Veintemilla*, BCE, Quito, 1998.
- ³⁴ Enrique Garcés, Marietta de Veintemilla, CCE, Quito, 1949, cit. Michael Handelsman, *Amazonas y artistas...*ob.cit. p. 39.
- ³⁵ Hernán Ibarra, "Nos encontramos amenazados por todita la indiada".*El levantamiento de Daquilema*.(Chimborazo, 1981), Cedis, Quito, 1993.
- ³⁶ Alfredo Costales, "Fernando Daquilema", *Llacta*, Año 1, No. 2, Quito, 1956, p. 114. Cit Hernán Ibarra, "Nos Encontramos..." ob.cit, .p. 25.
- ³⁷ Lucía Chiriboga, Silvana Caparrini, *El retrato iluminado, fotografía y república en el siglo XIX*, Museo de la Ciudad- FONSAI-Taller Visual, Quito, 2005, p. 107.
- ³⁸ Enrique Ayala, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, CEN, Quito, 1994, p. 78.
- ³⁹ Eugenio de Janon Alcívar, *El viejo luchador. Su vida heroica y su magna obra*, T.I, s.ed. Quito, 1948, p. 178.
- ⁴⁰ Abraham Erazo, *La provincia de Bolívar en 1934*, cit. Eugenio de Janón, *El viejo luchador...* p. 179.
- ⁴¹ Marco Antonio La Mota, *Biografías mínimas*, *El Telégrafo*, 6 de diciembre de 1941, p. 4, cit. Eugenio de Janón, *El viejo luchador...* p. 184.
- ⁴² Entrevista a Marieta Cárdenas. Quito, 2003.

- ⁴³ Lucía Moscoso, *De cisnes dolientes a mujeres ilustradas. Imágenes de mujeres a través de la literatura*, Abya Yala, Quito, 1999, p. 17-22.
- ⁴⁴ *Guayaquil Artístico* No. 334, Año II, TII, Guayaquil, Diciembre de 1901, cit. Ana M. Goetschel, *Orígenes del Feminismo...* p.40.
- ⁴⁵ Alejandro Guerra Cáceres, *Diccionario Biográfico de la Mujer Ecuatoriana*, CCE, Guayaquil, 1998, p.50-54.
- ⁴⁶ Al respecto ver en Ana M.Goetschel, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto, Gioconda Herrera, *De memorias, Imágenes públicas de las mujeres ecuatorianas de comienzos y fines del siglo XX*, Flacso-Fonsal, Quito, 2007, p. 13-20.
- ⁴⁷ Michael Handelsman, *Amazonas y artistas...*, p.51.
- ⁴⁸ Florencia Campana, *Las revistas escritas por mujeres: espacios donde se procesó el sujeto feminista, 1905-1937*. Tesis de Maestría Área de Letras, Universidad Andina Simón Bolívar, 1996.
- ⁴⁹ Zoila Ugarte de Landívar, "Aspiraciones", *La Mujer* No. 4, Quito, julio 1905. Cit. en Ana M. Goetschel, Andrea Pequeño, Mercedes Prieto, Gioconda Herrera, *De memorias...* p. 13.
- ⁵⁰ Ugarte de Landívar, Zoila, "Nuestro Ideal", *Revista La Mujer* No. 1, abril de 1905.
- ⁵¹ Zoila C. Rendón, *La Mujer en el Hogar y la Sociedad*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1923; *La mujer en los diversos Organismos Humanos*, Imprenta Nacional, Quito, 1948.
- ⁵² Michael Handelsman, *Amazonas...* Tomo II, p.7- 11
- ⁵³ <http://www.archivoblomberg.org> "Biografía de Araceli Gilbert".
- ⁵⁴ APL, *Mensajes e Informes al Congreso de 1907*, Exposición del Ministro de Instrucción Pública, Talleres Tipográficos Nacionales, 1907.
- ⁵⁵ *Registro Oficial* Año 1, No. 2, Guayaquil, julio de 1895, cit. Jenny Estrada, *Mujeres de Guayaquil...*p. 321.
- ⁵⁶ Al respecto ver Mariana Landázuri, Juana Miranda. *Fundadora de la Maternidad de Quito*, Banco Central, Quito, 2004.
- ⁵⁷ Jenny Estrada, *Matilde Hidalgo de Prócel. Una mujer total*, Ed. Santillana, Quito, 2004.
- ⁵⁸ Ana María Goetschel, *Educación de las mujeres...*ob.cit.

- ⁵⁹ Con respecto a las maestras ver Raquel Rodas, *Maestras que dejaron huellas. Aproximaciones biográficas*, Gema, Quito, 2000, p.11, 26, 47, 65.
- ⁶⁰ *La Polvora* No. 78, Año II, Quito, 1 de abril de 1934, cit. Ana M.Goetschel, *Orígenes...* p.48.
- ⁶¹ Idrobo, Tarquino, María Angélica Idrobo... ob. cit. p. 70.
- ⁶² Angélica Carrillo, "Hacia una nueva Educación Secundaria Femenina en el Ecuador", ponencia al Primer Congreso de Enseñanza Secundaria realizado en Guayaquil en 1941, cit. Raquel Rodas, *Maestras...* p.67.
- ⁶³ Testimonio del ministro de Educación (1963) y funcionario de la UNESCO Gonzalo Abad Grijalva, Quito, enero 2003.
- ⁶⁴ Raquel Rodas, *Maestras...* p. 120
- ⁶⁵ Al respecto ver Ana María Goetschel, *Imágenes de mujeres. amas de casa, musas y ocupaciones modernas*. Museo de la Ciudad, Quito, 2002, p.32.
- ⁶⁶ Eduardo Kingman Garcés, *La caridad y beneficencia en Quito*. No publicado
- ⁶⁷ Rafael Quintero y Erika Silva, *Ecuador: una nación en ciernes*, Flaco-Abya Yala, Quito, 1991, p. 321.
- ⁶⁸ Jaime Durán Barba, en *Pensamiento Popular Ecuatoriano*, BCE, Quito, 1981, p. 254. Esta y las referencias siguientes son tomadas de Ana M.Goetschel, *Orígenes...* p. 35.
- ⁶⁹ *El Comercio*, noviembre 17 de 1922, cit. Patricio Icaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, CCE, Quito, 1983, p. 103.
- ⁷⁰ *El Expreso*, mayo 1 de 1976, cit Patricio Icaza, *Historia...* p.103.
- ⁷¹ Patricio Icaza, *Historia del movimiento obrero ecuatoriano*, CCE, Quito, 1983, p. 95.
- ⁷² Hoja volante, "La lucha ha comenzado". El Comité Regional del Partido Comunista Ecuatoriano, Imprenta La Chispa, Quito, marzo 15 de 1934, cit. Patricio Icaza, *Historia...* p.156.
- ⁷³ Pablo Arturo Suárez, *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas*, Imprenta de la Universidad Central, Quito, 1934, cit. Patricio Icaza, *Historia...* p.155.
- ⁷⁴ Alva Chávez de Alvarado. *La lucha de clases: fuente del derecho laboral ecuatoriano*, Imprenta de la Universidad de Guayaquil, 1981, p.58-59, cit. Patricio Icaza, *Historia...* p. 156.

- ⁷⁵ Paredes, Ricardo, *Oro y Sangre en Portovelo*, Ed. La Tierra, Quito, 2006, p. 104 y ss.
- ⁷⁶ "S.S. Pío XII pide a las mujeres del mundo que sean el baluarte de la familia, *El Comercio*, 22-X-1945.
- ⁷⁷ Mercedes Prieto y Ana María Goetschel, *El sufragio femenino en el Ecuador 1884-1940*. Texto inédito
- ⁷⁸ Jenny Estrada, Matilde Hidalgo... ob.cit.
- ⁷⁹ *La Mujer Ecuatoriana* No. 14 y 15, Guayaquil, enero y febrero de 1920.
- ⁸⁰ Ana M. Goetschel, *Orígenes del feminismo...* p. 20-30.
- ⁸¹ Rafael Quintero, *El mito del populismo en el Ecuador*, Flacso, Quito, 1980.
- ⁸² Adelaida Velasco Galdos, "Feminismo?", *El Hogar Cristiano* No.81, Guayaquil, julio de 1914, cit. Ana M. Goetschel, *Orígenes del Feminismo...* p.81 y 23.
- ⁸³ Zoila G Rendón, *Condición social y política de la mujer a la luz de la historia de la civilización humana*, Imprenta Nacional, Quito, 1925.
- ⁸⁴ María Angélica Idrobo, Conferencia
- ⁸⁵ Rosa Borja de Icaza, "Temas sobre Feminismo", *Hacia la vida*, Biblioteca Municipal de Guayaquil, 1936, p. 87.
- ⁸⁶ Hipatia Cárdenas de Bustamante, "El voto femenino y la suficiencia de los hombres, en *Oro, Azul, Grana*, Quito, Editorial Artes Gráficas, 1944. p. 34.
- ⁸⁷ María Esther Martínez Macías, "La Mujer y el Sufragio, *Nuevos Horizontes* No. 6, Guayaquil, marzo de 1934, p. 28.
- ⁸⁸ María Esther Martínez Macías, "El problema feminista en el Ecuador" *Nuevos Horizontes* No. 2, Guayaquil, noviembre de 1933, p. 7.
- ⁸⁹ Suárez, Pablo Arturo, *Contribución al estudio de las realidades entre las clases obreras y campesinas*, Tip. L.I. Fernández, Quito 1934. Los trabajos de este autor y de los higienistas describieron la pobreza que atravesaban todos los sectores sociales, y fundamentalmente las capas populares. En esos años el promedio del ciclo vital era de 33 años; el índice de mortalidad infantil alcanzaba al 50% de los niños nacidos vivos y de aquellos que sobrevivían, sólo el 25% llegaba a los siete años.
- ⁹⁰ Tinajero, Fernando, "Una cultura de la violencia. Cultura, arte e ideología (1925-1960) en Nueva Historia del Ecuador, Vol.

10, Ayala, Enrique, (Ed), CEN, Quito, 1990, p.187-210: 192.

Colección Biografías Ecuatorianas, Quito, 2006.

⁹¹"Discurso del Papa Pío XII en el Congreso Internacional de las Ligas Católicas Femeninas, el 11 de septiembre de 1947" En Pío XII y la Mujer Católica Ecuatoriana.

⁹⁴Cecilia Miño Grijalva, Tránsito Amaguaña. Heroína india, Banco Central del Ecuador, Colección Biografías Ecuatorianas, Quito, 2006.

⁹²Mercedes Prieto, Condicionamientos de la movilización campesina; el caso de las haciendas Olmedo/Ecuador (1926-148), Tesis de Licenciatura en Antropología, Universidad Católica, 1978.

⁹⁵Entrevista realizada por Mercedes Prieto a Tránsito Amaguaña en 1977.

⁹³Raquel Rodas, Dolores Cacuango. Gran líder del pueblo indio, Banco Central del Ecuador,

⁹⁶Gioconda Herrera, Sujetos y prácticas feministas en el Ecuador: 1980-2005, Flacso-Conamu, (en prensa).

Este libro se terminó de reimprimir
en diciembre de 2011
por Manthra Editores
www.manthra.net

CO
eres
struyendo
s de mujeres
atorianas

RE/CONSTRUYENDO
HISTORIAS DE MUJERES
ECUATORIANAS, intenta recuperar
la actuación histórica de las mujeres, invisibilizadas en el Ecuador. Mujeres pioneras que abrieron el camino para que nosotras podamos realizar nuestros sueños.

ISBN 978-9976-92-766-3



9 789978 927663



EMBAJADA DE
ESPAÑA EN
ECUADOR



acid
AGENCIA
COOPERACION
INTERNACIONAL

LA REVOLUCION
CIUDADANA
ESTA EN MARCHA



COMISION DE PROMOCION
CONSEJO NACIONAL DE LAS MUJERES
Y LA IGUALDAD DE GENERO



GOBIERNO NACIONAL DE
LA REPUBLICA DEL ECUADOR

